

# LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN  
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS  
De los artículos firmados son responsables sus autores  
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN  
España . . . . . 3 pesetas trimestre  
Extranjero. . . . . 3 francos »  
Número suelto . . . . . 25 céntimos  
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 6 de junio de 1908

Núm. 36

## SUMARIO

**Aragón y Cataluña**, por LUIS NICOLAU Y DE OLWER.

*Réplica al artículo de D. Antonio Ballesteros en el número 11 de la Revista «Faro».*

**¿Estamos en decadencia?**, por JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT.

**Ateneismo: Royo Vilanova, apóstata**, por ERNESTO HOMS.

**Repoblación forestal, II**, por el MARQUÉS DE CAMPS.

**Lecturas**, por CARLOS RAHOLA.

**El Museo Decorativo y Arqueológico. Inauguración.** — Comentarios, por MAX.

**Palabras de Teófilo Braga**, por THROPHICÓ BRAGA.

### Documentos de opinión:

*Tributación por utilidades. — Informe que eleva la Asociación de Banqueros de Barcelona á la Comisión de Presupuestos del Congreso de Diputados. (Ponencia de D. Luis Sendra).*

### Notas internacionales:

**ALEMANIA.** — *Sobre atracción de forasteros*, I, por M. Vidal y Guardiola.

**ITALIA.** — *Las Mutualidades*, por F. Sans y Buigas.

**INGLATERRA.** — *La derrota electoral de Winston Churchill*, por R. Alberi R.

### La Semana:

**POLÍTICA.** — *El trust en acción*, por J. Torrendell.

**LOS LIBROS.** — *Impresiones Wagnerianas*, por J. López Picó.

**INFORMACIÓN.** — *Conferencia de Maragall.* — Edición monumental tarraconense de las obras escritas por el Rey D. Jaime I el Conquistador.

**TEATROS.** — *La famosa Teodora*, por F.

### Opiniones ajenas:

*El triunfo de Blay*, por José Ramón Mélida.  
*Terrorismo y anarquismo*, por Ramiro de Maeztu.

Para el próximo número:

## Sobre Revisionismo

(A Eugenio d'Ors)

por Carlos Rahola

# Aragón y Cataluña

**Réplica al artículo de D. Antonio Ballesteros en el número 11 de la revista «Faro»**

Tuvo á bien el Sr. Ballesteros responder á mi primer artículo publicado en estas páginas y le ruego me perdone que no me diese por enterado hasta el presente, pues ocupaciones perentorias é ineludibles me lo han impedido. Sólo por cumplir con este elemental deber de cortesía replico al docto catedrático de Sevilla, pues no amo las polémicas, de las cuales estoy convencido ninguna luz emana, ya que nadie quiere dar su brazo á torcer, máxime aconteciendo siempre que el público sólo unilateralmente se entera de las mismas. Prevalcióse de ello el Sr. Ballesteros y olvidando lo que él mismo dice, que *la mitad de la verdad suele ser la mayor de las inexactitudes*, afecta no haber reparado en el orden lógico de mi argumentación, toma aisladas algunas frases comentándolas chistosamente (!), trata de aristocrática y servil á Cataluña que no supo aprender la lección de democracia (!) que en ejemplo vivo Aragón le daba, entona un himno á la centralización española, y firma su artículo.

No, señor Ballesteros; no se trata de erudición castelarina ni de paradojas pseudocríticas; sostuve y sostengo que los monarcas de nuestra Confederación fueron catalanes como reyes y como hombres, y que su política fué catalana enteramente, y tales afirmaciones (no mías, sino de la Historia), quedan en pie: no han podido hacerles mella las tendenciosas palabras del Sr. Ballesteros. No rehuyamos el cuerpo; que Carlos el Emperador era alemán hasta los tuétanos, ¡pues nada más sabido! y por esto quejábanse los castellanos de que siempre se acompañara de flamencos. Pero su hijo, al construir el gran Panteón del Escorial, al querer dominar con sus tercios castellanos los Países Bajos (patrimoniales suyos, pero que nada tenían que ver con España), al tender cada vez con mayor fuerza al régimen absoluto, al cercenar las franquezas de Aragón y tomar por la fuerza de las armas la corona de Portugal, demostraba su carácter francamente castellano y echaba los cimientos de una monarquía que jamás lo ha desmentido. ¿Quién se atreverá á negar que los monarcas de la mo-

derna España son castellanos y hasta madrileños, como el que más? Naciendo, viviendo y educándose en el centro de España, con la lengua, el derecho y las costumbres castellanas como propias, ¿qué de extraño que así acontezca? Y análogamente sucedió respecto de nuestros monarcas: nos lo prueban los mismos aragoneses, y hasta el Sr. Ballesteros con su lenguaje nos lo da á entender. Para él Pedro el Católico era *altivo*, Jaime I de *pretensiones desmedidas*, *déspota* Pedro el Grande, Alfonso el Liberal *se desmandaba*, y Pedro el Ceremonioso merece el renombre de *tirano avieso*: ¿cuándo se hallará un solo catalán que hable así de los gloriosos monarcas de nuestra primera dinastía? Y es que el Sr. Ballesteros se contradice lamentablemente: en su primer artículo nos presentaba aquellos «ilustres» reyes obligando á Cataluña á «seguir como satélite en pos del astro aragonés», y en el segundo ya nos habla de que «tiene explicación clara y precisa» su preferencia por Cataluña: luego, la reconoce.

Lo que no dice es que tal explicación sea peregrina en extremo, pero el lector ya juzgará de ello: «¿No habían de ensalzar estos monarcas — dice el Sr. Ballesteros, — el servilismo de Cataluña, que secundaba sus proyectos: no habían de reconocer las excelencias de súbditos tan sumisos, que toleraban el yugo caprichoso y la voluntad omnimoda del soberano, á cambio de privilegios comerciales y de consulados ultramarinos, que acallaban sus conciencias de honrados vasallos y fieles servidores del absolutismo?» En cambio, Aragón «oponíase en todo momento á las arbitrariedades de sus monarcas». En verdad que nunca existió en Aragón la tiranía de los reyes, pero en cambio los nobles hicieron sentir la suya, tanto más dura siempre cuanto parte de esfera más cercana al que la sufre: nadie ignora que la política interior de nuestro vecino reino fué siempre un modelo de política de clase, en la que una pequeña oligarquía aristocrática se aprovechaba para sus particulares fines de la debilidad de la realeza y la indefensión del estado llano. En cambio en Cataluña las tierras de abolengo eran mucho menos considerables que las de realengos, y los territorios más importantes, aquellos en

REVISTA SEMANAL  
LA CATALUÑA

que florecían ricas las ciudades, estaban cedidos en *franco alodio* á sus habitantes, como Lérida, Tortosa y Barcelona, con extensísimo radio, al cual se acogían en concepto de *calles* las poblaciones más alejadas, no pudiendo los nobles intervenir para nada en su gobierno sin antes trocar por los de ciudadanos los privilegios de su clase. ¿Con cuanta razón Martín el Humano pudo decir á los catalanes en las Cortes de Perpiñán de 1406: «*¿Qual poble es en lo mon qui sia així franch de franqueses e llibertats, ne que sia així lliberal com vosaltres? car nos trobam que tots los pobles del mon o la major part son subjugats a las tatracions de llurs senyors e als donatius de llur beneplacit exceptats vosaltres qui sots franchs d'aquestes tatracions...*» Pero me olvidaba de que para el Sr. Ballesteros los textos medievales, los coetáneos de los hechos, no tienen ningún aprecio, ni aun le merece el menor crédito el mismísimo Zurita: cae más en su campo lo *moderno y contemporáneo*, por lo que me permitiré recomendarle, para estudiar estos puntos, un excelente libro del Sr. Pella y Forgas (*Llibertats y antichs governs de Catalunya*), donde hallará explicadas muchas cosas que de fijo le interesan.

A lo que dije sobre la política que siguiera nuestra Confederación, si fué catalana ó aragonesa, examinando cuál había sido la de cada uno de estos estados antes de su unión, objeta el señor Ballesteros que «no pensó Aragón exclusivamente en la conquista de Navarra, sino que mientras pudo tomar parte en la Reconquista coadyuvó poderosamente á ella». A lo cual sólo le responderé que me refería á política exterior, y que el reino de Alfonso el Batallador antes de terminar su reconquista no era Aragón, sino un fragmento de Aragón.

He ahí otro párrafo notable del señor Ballesteros: «Difícil sería al Sr. Nicolau probar que los catalanes llevaron su lengua á estas regiones, pues á más de ser distinta el habla de Valencia y Mallorca, bien pudieron existir antes de la conquista ó recibir como Cataluña influencias provenzales: sin contar con la gran semejanza de las lenguas habladas en la cuenca occidental del Mediterráneo, incluso el genovés, dialecto marítimo muy extendido en las costas meridionales de Europa». Modernísima teoría lingüística: los mallorquines hablando provenzal, genovés los valencianos y los catalanes una mezcla de entrambos (!). Puede perdonársele al Sr. Ballesteros, pues es historiador, no filólogo ni literato. Por la razón antes expuesta no excitaré al erudito aragonés á que pase los ojos por la literatura catalana de los siglos XIII, XIV y XV (cuyos textos anónimos es imposible precisar en cuál de las tres regiones hermanas, de nacionalidad única, fueron escritos), pero sí que interpele á los glotólogos más ilustres del extranjero, si desconfía de ellos apele al testimonio de los mismos pueblos que le responderán con toda la contundencia que emana de la fuerza de hechos, como el Congreso Internacional de la Lengua Catalana, y si esto no es bastante, acuda á los eruditos castellanos—testimonios de mayor excepción,—y todos ellos, con el gran Menéndez Pelayo á la cabeza, le responderán, al

igual que los anteriores, lo que yo no osara decirle: que hay cosas que no se discuten, se aprenden.

Y basta de tan enojoso tema.

LUIS NICOLAU Y DE OLWER  
1.º junio 1908.

## ≡ ¿Estamos en decadencia?

Mi estimado amigo Montoliu publicó, hace poco, un muy interesante artículo, lleno de férvida y añoradora simpatía hacia la gran figura de Milá y Fontanals, sabia y bellamente evocado por Menéndez y Pelayo en el Ateneo Barcelonés.

Efecto, sin duda, de aquel calor de entusiasmo con que el artículo de Montoliu fué concebido y escrito, es la crudeza y hasta gravedad de algunas afirmaciones del mismo, que creemos merecen cierta rectificación, ó cuando menos muchas aclaraciones, ya que de otro modo nos parecerían más bien hijas de un momento de entusiasmo, algo irreflexivo como tal, que fruto de una reposada y serena observación de la complejísima realidad de las cosas. Dice, por ejemplo, que «comparando aquella Barcelona intelectual de los Milá, los Piferrer, los Llorens, los Bofarull, (los Martí de Eixalá y los Durán y Bas, añadiría yo), con la de hoy, se ha de confesar nuestra inferioridad y decadencia», y esta cruda afirmación de nuestra actual degeneración intelectual, va tristemente desarrollándose en casi todo el artículo.

Siempre he creído malsana esa morbosidad romántica que se llama *pesimismo*, máxime cuando se aplica, no á la aislada vida individual, en la que es más fácil se vea contrapesada por más eficaces y conscientes reacciones, sino á la más trascendente vida social, por esencia más instintiva, más sujeta al obrar y sentir entusiástico y reflexo. El pesimismo que históricamente ha aparecido siempre como producto natural de las épocas de crisis y de civilizaciones envejecidas, no podía, por lo mismo, dejar de aparecer también con más ó menos fuerza en nuestro pueblo, que atraviesa ahora un período de honda crisis orgánica, aunque no se encuentre dentro un estadio de caduca civilización, antes al contrario, esté vislumbrando la aureola de una que ha de ser nueva, joven y robusta.

Y ahora, Montoliu se ha dejado llevar de ese pesimismo y ha cantado las excelencias *du bon vieux temps* á manera de profeta, que para encaminar hacia la vía de perfección los pueblos heroicos y divinamente predestinados, se aparta y prescinde de todo lo del momento actual, para concentrar mejor las fuerzas de sus entusiasmos en pasadas edades de grandeza, como seguro estimulante para las empresas futuras, y nos ha dicho, sin distinguos, precisamente, que nosotros estábamos hoy en muy inferior escala de cultura y de adelantamiento espiritual que nuestros antepasados, citando en corroboración los nombres gloriosos y algo olvidados por nuestras inquietas generaciones, de los primeros reveladores de nuestra colectiva individualidad y propulsores á la vez de nuestra actual constitución espiritual ó merecimiento, como generalmente se le llama, aunque con impropiedad, á mi modo de ver.

Mas así como á veces existe el prejuicio de ensalzar sobremanera las propias y actuales cualidades de creerse ridículamente superior en absoluto á todo lo que nos ha precedido, de considerarse, en una palabra, algo así como un caso insólito de perfección y de alto equilibrio vital, este prejuicio tiene también, como todas las cosas, su contrario, y este contrario es aquel otro prejuicio que precisamente no ve más que la imperfección actual, no acierta á abarcar en su conjunto el vasto y complejísimo campo en que florecen y fructifican las actividades todas de una sociedad, distinguiendo las capitales líneas del movimiento de civilización de las otras que confusamente se entremezclan y oponen á aquéllas, y clama continuamente por alguna época de los pasados tiempos, que, de una manera fácil, puede comprender y abarcar sintéticamente, merced á la esfumación que de las particularidades y contingencias ocasionales y momentáneas, ha ido haciendo la acción del tiempo, consagrada tan sólo de lo esencial y perennemente humano. Este último prejuicio de lo pasado, este *chauvinisme* inactual ó pretérito, podríamos decir, que ya en tiempos de César y de Horacio se sentía en lo que respecta á la literatura, es esencialmente malsano por lo deprimente que resulta cuando va adquiriendo una decidida preponderancia social. Montesquieu decía *spirituellement* que Horacio y Aristóteles nos han hablado ya de las virtudes de sus padres y de los vicios de su tiempo, y que los demás escritores de siglo en siglo han usado igual lenguaje: *s'ils avaient dit vrai*, son sus palabras, *les hommes seraient à present des ours*.

Y si bien aquel primer prejuicio suele dominar así en individuos como en pueblos que se encuentren ó bien en un estado de primitiva y confusa civilización, en un período de intensa fermentación espiritual colectiva, ó bien en una fase de cierto agotamiento creador, en un período de caduca y antes gloriosa cultura, no obstante, así en uno como en otro caso, viene á ser en último término un prejuicio menos malsano que el otro, pues que revela un estado de conciencia colectiva ó individual, fuerte ya por sus futuras empresas, ya por sus pasadas conquistas. Precisamente hoy Cataluña se encuentra en uno de esos estados de nebulosa social; atraviesa actualmente nuestra tierra uno de esos períodos confusos, caóticos si se quiere, en los que va elaborándose trabajosa pero seguramente, una futura y moderna civilización, períodos, por otra parte, llenos de altos atrevimientos, de hondas sacudidas y decepciones, de fuertes esperanzas, y así no es tampoco de extrañar que hoy se sienta también en Cataluña, en muchas ocasiones, el prejuicio aquél que consiste en admirar sobremanera y pregonar vivamente nuestros actuales bienes de civilización, nuestras positivas

ó quizás imaginadas proezas en las indefinidas y siempre reconfortantes luchas por la altísima y perenne cultura; á más de que en último resultado siempre tendríamos nosotros el mismo prejuicio que han tenido los pueblos nacientes y fuertes, que llevan en germen el lejano é impreciso perfil de una grande y propia civilización.

Yo siempre consideraré más apto para la vida, en el más completo sentido de la palabra, así al individuo como al pueblo que tenga una fuerte y clara conciencia de su personalidad, de su valor actual como factor de civilización, siempre que al mismo tiempo luche y trabaje en todos los órdenes de la actividad humana, y no se contente tan sólo con una estéril y cómoda vanagloria, ensalzando su momento presente. Por esta razón, aunque hoy día en Cataluña se extreme á veces la nota ó el prejuicio de nuestra actual perfección, no quiere esto decir que nos sirva tal prejuicio para encubrir pomposamente una perezosa inactividad y una pobre civilización; no, si nosotros sentimos cierto orgullo de nuestra actual cultura, si proclamamos con algo de énfasis nuestra presente fase de progreso social en general, es porque á la vez sentimos infinitas ansias de perfeccionamiento, y queremos con nuestra fuerte voluntad convertirlas en cosa viva y encarnada con la substancia colectiva catalana; así es que nuestro prejuicio es el de un pueblo que nace con vigor á la vida social, y con esperanzas de perennidad en la civilización que querrá producir, prejuicio que, en general, como hemos dicho, es el de los pueblos fuertes y fundamentalmente definidores de los varios momentos del progreso humano; este ha sido el prejuicio que en general tuvieron las antiguas ciudades de la Grecia, el que tuvo Roma en su marcha ascendente de perfección, el que hoy día tiene Inglaterra.

Aparte de todo esto, no creemos sinceramente que nosotros, como dice Montoliu, seamos inferiores á la generación de Milá, por cuanto á más de ser muy aventurado decidir dogmática y absolutamente una de esas cuestiones de civilización comparada, máxime cuando uno de los términos de la comparación es aun vivo, podríamos decir presente, es algo que escapa á nuestra precisa comprensión, por los muchos factores sociológicos que lo informan, resulta que si hoy día no tenemos quizás en Cataluña un espíritu ya en plena madurez de su genio altísimo, como Milá, no obstante, tenemos un nivel general, muy superior en intelectualidad y en riqueza espiritual, al que existía cuando Milá y su generación se desarrollaban solitaria y fuertemente por entre la ordinaria y lisa mediocridad que les envolvía. Y si hoy nosotros no tenemos quizás, como he dicho, una de aquellas altas y definitivas personalidades — debido, sin duda, en gran parte á nuestra condición social de pueblo en estado de asimilación á la cultura general humana — podemos fundamentalmente creer que es porque estamos elaborando para el día de mañana, no una estatua ó monumento en medio de una desierta y pobre playa llena de raquílicas conchas, que es lo que representa la pléyade de Milá, viviendo en su época, sino unas mayores estatuas ó monumentos enclavados en medio de grandes edificios y dominando brillantes perspecti-

vas, que, poseídos de un racional optimismo, podemos esperar serán nuestros Milás de mañana.

Y así ha de ser, porque, sobre todo, los pueblos modernos no progresan por una aislada individualidad, por grande y hasta genial que sea, sino más bien por una general elevación de cultura, que, en último resultado, contribuye eficazmente — y hasta es condición necesaria — á la futura aparición de aquellas grandes y geniales individualidades. Aquella única y maravillosa eflorescencia intelectual y artística que se llama Renacimiento italiano, fué, sin duda, debida en parte á una inusitada aparición de genios de héroes, que misteriosamente aparecieron entonces en aquel país, pero también fué en cierto modo debida á la gran difusión é intensificación de toda suerte de cultura y de refinamientos artísticos que entonces en Italia existía y se respiraban.

Podemos, pues, decir con cierto orgullo no jactancioso, sino muy sano, la frase aquella de Molière, que Renault repitió al iniciar en Francia la famosa querrela de los antiguos y modernos: *les anciens sont les anciens, et nous sommes les gens de maintenant.*

JOSÉ MARTÍ Y SÁBAT

#### ATENEÍSMO

### Royo Vilanova, apóstata

Confieso que estoy anonadado y que ignoro si la serenidad será mi pauta, no para juzgar una labor de conferencia, que eso es fácil, sino para disertar sobre un como cambio barométrico que en el ánimo del Sr. Royo Vilanova se ha operado, á pretexto de no sé qué. Y esto lo llevo á cabo no por sectarismo ni por afán de intriga, ni á guisa de subterfugio para apartarme de lo principal y acomodar el triunfo al ideal catalanista, sino porque estimo fundamental el que se sepa el que si en estas páginas de LA CATALUÑA dije no ha mucho tiempo, y adrede de un artículo hablando de lo que ocurre en la Cacharrería del Ateneo, algo en honor del Sr. Royo Vilanova, fué *obedeciendo á la inmejorable impresión que el Sr. Royo Vilanova me causó con sus halagüeñas y halagadoras apreciaciones respecto de Cataluña.* Quede, pues, con esta aclaración, salvada la seriedad de esta Revista y mi dignidad reporteril.

Y entremos en lucha. El Sr. Royo Vilanova ha apostatado. Desde aquella conversación que se dignó sostener conmigo hasta hoy median casi dos meses, y eso me orienta un poco. Entonces, cuando la famosa plática, el Sr. Royo Vilanova acababa de llegar de Barcelona. Frescas en su espíritu las magníficas influencias que la vida catalana le produjera, me habló con insistencia de *la necesidad de allanar fronteras y disipar prejuicios, analizando el problema catalán con tanto desenfado como lealtad.* A mí me encantaban sobremanera estas palabras y estos proyectos valerosos, porque iban escudadas ellas y garantidos ellos con el entusiasmo *in abstracto* — ¿no es cierto, Sr. Royo Vilanova? — que le produjo su estancia en Cataluña. Sí, recuerdo que de lo único que se

asustaba el Sr. Royo Vilanova era de la cuestión del nacionalismo de Suñol; pero esto fué una incidencia más bien hija del sentimentalismo que de la razón y el frío examen. Figúrense, pues, los lectores que tengan la paciencia de leerme, con cuánto cariño asistí á la conferencia, y con cuánta estupefacción y con cuánta tristeza he tenido que escuchar, durante la misma, cosas completamente nuevas y opuestas á las de la plática de autos, que tanta simpatía me inspirara. ¿Qué ha sucedido, pues? ¿Qué influencias, qué coacciones han intervenido en el asunto? ¿Es que la prohibición del ministro, encaminada á que esa conferencia no la diera el Sr. Royo Vilanova, entonces, conforme pensaba, ha tenido más trascendencia que la simple necesidad de no abandonar la cátedra durante aquellos días? Entonces, ¿cómo se compagina eso con la estancia en Barcelona durante un mes y pico? Yo no puedo ni quiero explicármelo.

El Sr. Royo Vilanova ha intentado zanjar esa pequeña paradoja, por no decir supina contradicción, contándonos que su permanencia en Barcelona obedeció á la necesidad de convalecer en la ciudad condal una dolencia que no nos ha especificado... Este es el primer punto obscuro. Y como que de él dimana cuanto ha vertido en esta conferencia, no con su espíritu sino con el pseudónimo de su espíritu, voy á hacer un ligerísimo hincapié para ver si descubro otra nueva paradoja, preguntando si un convaleciente de una gran enfermedad — grande debió ser cuando necesitó convalecer un mes — pudo enterarse siquiera de que había problema catalán, siendo así que esta investigación inicial requiere algo más que los desmayos y el ahorro de fuerzas de un convaleciente. Yo no sé lo que aconsejará la patología para la eficacia del restablecimiento fisiológico, pero no dudo que para conseguirlo serán preferibles los aires del campo, á ser posible, y en caso contrario la quietud de una ciudad como Valladolid, por ejemplo, teatro de su enfermedad por otra parte, que el ajetreo de una ciudad como Barcelona y la actividad de un estudio político-social. Cónstele, pues, á mi amigo el simpático Sr. Royo, que los catalanistas podremos ser todo lo que él estime oportuno, pero nunca tan incautos como la colectividad auditora de su conferencia, para conformarnos con justificaciones de ese género...

Y vamos á lo demás. ¿Por dónde comenzaremos, Sr. Royo? Comprenda que como simple cronista mi labor es difícilísima. La incoherencia de su discurso — una incoherencia, amenísima si se quiere, pero impropia del tema, porque el problema catalán no se presta á la charla sino al discurso (entiéndase lo último especialmente en sentido genuino) — fué un verdadero ovillo en poder de un niño revoltoso.

A usted le corría mucha prisa pasar casi por alto lo de la superioridad económica y lo de la superioridad política para enfrascarse de lleno en la cuestión de la enseñanza. De esa manera consiguió, ó pretendió conseguir, encenderle una vela á Dios y otra al demonio, y de esa manera también logró usted hablar; primeramente, como turista bellamente impresionado por la energía y el vigor de aquella nacionalidad luminosa, y luego

como el catedrático que ve peligrar ante nuevas orientaciones el ficticio catafalco de la enseñanza oficial española. Eso, Sr. Royo, podrá ser muy sincero, muy leal, muy todo lo baturro que usted quiera, pero nunca una cosa seria y sólida. Usted, como catedrático, debió abstenerse en toda ocasión de concretar sus anatemas á la cuestión de la enseñanza, porque por mucha razón que le puedan conceder nunca podrán prescindir los espíritus sinceros y desapasionados de que en usted en aquellos momentos hablaba únicamente el catedrático. Verdad es que usted escudaba, ó pretendía escudar, sus disertaciones todas anteponiendo que hablaba en sentido pedagógico. En realidad, lo que hacía usted era darle interés político, porque al hablar de los fabulosos peligros que presume usted en la enseñanza regional, concretó sus diatribas á Cataluña, declarando que tales escuelas serían meros focos ó criaderos de nacionalismo ó separatismo. ¿Es esto pedagógico, pregunto yo ahora? ¿Es pedagógico violentar los hechos hasta el extremo de incurrir en la apostasia de generalizar á toda España ese peligro, solamente fijándose en lo que pueda ocurrir en Cataluña? ¿En qué quedamos entonces? ¿Hay verdadera coherencia en el resto de España, ó no la hay? La ley, ó el precepto que faculta la enseñanza regional, ¿es tal vez para Cataluña sola ó será con toda España? Entonces, siendo así que es lo último ¿á qué asustarse, á qué equiparar á todas las regiones en ese peligro atentatorio á la unidad de la patria? ¿Comprende el Sr. Royo Vilanova que para discutir ciertas cuestiones el sofisma es tan peligroso como el apasionamiento? ¿Por qué no analizó el asunto en sentido meramente pedagógico y se limitó á desviarlo por la ya muy abusada tangente patriotería? Y si tan bueno le parece el *statu quo* del régimen universitario, ¿á qué la *galantería* de ridiculizar á un profesor cultísimo de la Universidad de Barcelona (entiéndase la oficial) alegando para bien de la hilaridad plebeya del auditorio en pleno, que dicho catedrático posee un almacén de bacalaos? ¿Cree el Sr. Royo Vilanova que el talento, para aquilatarse, se ha de concretar únicamente á la horita de cátedra diaria? ¿Abriga la convicción de que la industria y el comercio son incompatibles con las tareas mentales, y, en el caso que nos ocupa, con la explicación de la Lógica Fundamental? Yo sentiría esa creencia, no por poco piadosa, sino porque en el caso del Sr. Daurella — usted no tuvo la valentía de nombrarlo, ya lo sé — se trata de una persona que cumple sus deberes como pocos y que tiene una cultura y una documentación filosófica que le servirían de eximentes en caso de constituir delito el hecho de ser comerciante.

Pero, en definitiva, ello ¿qué prueba?

Pues sencillamente, que con el estado de cosas actual los catedráticos han de complementar la cátedra, ó bien dirigiendo periódicos, como usted, ó bien gozando una prebenda burocrática, como otros muchos, ó bien, como en el caso de mi dignísimo amigo y antiguo maestro Sr. Daurella, dedicándose al comercio, es decir, siendo útil á su patria y no parásito del tesoro ó explotador del meridionalismo colectivo. Conste, pues, que lo del almacén de bacalaos que tan-

to escandalizó á los oyentes no priva al Sr. Daurella el ser persona muy culta ni menos el cumplimiento de sus deberes académicos, pues yo, que bien lo conozco y le admiro, puedo asegurar que jamás abandonaría la cátedra por un balance de su almacén ni menos para ausentarse de Barcelona durante un mes y pico en pleno curso... Y digo esto, porque el Sr. Royo Vilanova para contarnos el *chascarrillo* arguyó que había ido á la Universidad en busca de ese señor Daurella y que no habiéndolo encontrado — ¿á qué hora sería, Sr. Royo? — le enteraron de que estaba en el *almacén*... Por eso quiero insistir en que el Sr. Daurella no abandona su cátedra por el *almacén*, al revés de los que anteponen á sus deberes, exploraciones, no siempre leales. ¿Por dónde seguiremos disertando? ¿Les contaremos á los lectores lo que le ocurrió á usted con el eterno viajante catalán? ¿No le parece al Sr. Royo un tema algo abusado ese de la locuacidad excesiva é indiscreta de los señores viajeros de comercio, catalanes? ¿Quiere que prescindamos de ello? Yo lo creo que sí para bien de su seriedad, Sr. Royo. Con lo que no puedo transigir es con que un hombre al parecer de bellas dotes y de gran formalidad declarara á Cataluña, ó por mejor decir, á Barcelona, poco menos que analfabeta, fijándose en unas estadísticas y datos oficiales que llegan, ¡asómbrate lector! á afirmar que en Avila y otras muchas poblaciones no menos secundarias y de ínfima significación se lea, se escriba, se estudie y se investigue muchísimo más que en Barcelona. Eso, á juicio de uno de los jóvenes ateneístas de más cultura pedagógica, y que sobre el tema desarrolla frecuentísimas conferencias (me refiero á su amigo de usted, el aventajado Sr. Elorrieta), es ridículo á todo serlo, Sr. Royo. De ahí el que yo deduzca que su conferencia fué una lamentable cuanto ingeniosa equivocación, de arriba abajo. Porque añadir á esos datos más ó menos veraces, oficialmente hablando, el que Cambó errara cuando dijo que la enseñanza requería un vigor pasional que contrastara y derrocará la vida automática que vegeta ahora, es desconocer el asunto en lo más rudimentario. Pregunte usted al sabio Giner, al no menos eminente Cossío ó á su mismo é ilustrado amigo el señor Elorrieta, lo que opinan sobre el caso, y puede que le saquen de su error. La pasión de la enseñanza no quiere decir la enseñanza de la pasión, como usted quiere coleccionar de las palabras del señor Cambó, sino el alma de la pedagogía, el misticismo del magisterio, el entusiasmo, en fin, para hacer ameno lo árido, accesible lo complejo, eficaz el esfuerzo del maestro. Esto lo encontrará usted en cualquier manual pedagógico, por elemental que sea. Yo no dudo que á usted le constara aquella noche y por eso creo que el no acordarse de ello fué hijo de que su pasión patriotería le hizo ver una nota pasional en todo lo que afectaba á Cataluña.

Tampoco recordó usted que los más insignificantes principios pedagógicos, contra lo que usted expuso, aconsejan que el maestro fraternice con el alumno hasta el extremo de ser su camarada. Lo contrario, que es lo que en esas Universidades pedantescas ocurre, implica un aislamiento que imposibilita á profe-

sores y alumnos el logro de los fines respectivos.

Otro error de la conferencia fué el asegurar que los catalanes viven en perpetuo mitin. ¿En qué quedamos? ¿Tienen superioridad política ó no? Si la tienen, como usted asegura, ¿de dónde saca usted que un pueblo culto cívica ó políticamente pueda comprometer su seriedad vulgarizándose en los mitins tal como usted los entiende? No hay nada de mitin, Sr. Royo, por lo menos en los catalanistas. Lo que hay es fe, vigor, actividad, lucha no treguada, entusiasmo no prostituido, afán, en una palabra, de no enfriar los hornos conforme se acostumbra en la política centralista. Eso usted lo sabe tan bien como yo, y así lo cree ó lo creía á raíz de su venida á Madrid desde Barcelona.

Y ahora, con respecto á si Eugenio d'Ors vende treinta ejemplares en nueve meses, al revés de los autores de la cartilla catalanista que, según usted, vendieron cinco mil, le diré que me parece, aunque caricaturesco, un tanto lógico. Ors ó *Xenius*, como usted prefiera y á quien entre palabras comparó usted á ese poetastro ridículo autor de figurines baratos, que se llama Cristóbal de Castro unas veces y otras el Bachiller Cantallano (Bachiller Presumo-mucho estaría mejor) es un exquisito, un virtuoso de la literatura catalana. Y si en Barcelona no vende, en Madrid se le traduce, ahí está Díez Canedo. Y un exquisito, señor Royo, no tiene, bibliográficamente, más lectores que la selección, de los iniciados en tal género de literatura. De modo que el que no venda Ors no quiere decir que en Barcelona no se lea, ni que Víctor Catalá, Narciso Oller, Santiago Rusiñol y tantos otros artistas de la pluma, tengan que archivar ó malbaratar las ediciones de sus obras. Y eso ocurre en todas partes. Aquí en Madrid muchísimos lectores de *Gedeón* no tendrán quizá noticia de quién fué Pereda, de quién fué Alarcón, de quién es Armandó Palacio Valdés, y no digo Galdós, porque á menudo sirve de pasto fotográfico á la llamada gran prensa. Y recorra usted mundo y quizá se encuentre usted en Francia en que se lee muchísimo más *L'Humanité*, de Jaurés, que las rimas de Mæterling, y así sucesivamente.

En fin, no quiero seguir. Otras inteligencias superiores á la mía se encargarán de demostrar á usted, amén de que el presupuesto de cultura en su cuantía actual es un prólogo, lo crasos que fueron sus errores en la conferencia de marras. Mi misión como cronista ha terminado. Allá usted con su conciencia. Yo lamento el que tenga usted que rectificar algún día cuanto dijo para halago del prejuicio y fomento de la ciencia mental de muchos respecto á Cataluña, porque sé lo que á un castellano le cuesta un sacrificio de cualquier orden, máxime si va encaminado á hacer justicia á la culta, á la única é indiscutible Cataluña.

ERNESTO HOMS

## Repoblación forestal

### II

Con respecto á la salubridad pública, ejercen también los montes saludable influencia: centuplican la acción benéfica del árbol purificando la atmósfera.

saneando el suelo y regularizando la temperatura.

Calcúlese la cantidad de ácido carbónico que fijan y que sacan, por decirlo así, de la circulación, y la enorme masa de oxígeno quedan al aire respirable, fundamento y principio de vida para todos los seres animales. Es enorme la cantidad de amoníaco que por su mediación se devuelve al suelo, é incalculable la de perfumes útiles á la vida que exhalan para beneficio de todos y en especial de algunas dolencias, como la tisis, y de ahí claro está que se desprende el por qué son en ellos los aires más puros y el por qué parece se dilata la vida cuando en ellos nos encontramos.

Los árboles obran en la naturaleza como los más perfectos filtros, transformando las substancias más infecciosas del suelo en los más deliciosos, balsámicos y salutíferos perfumes; y si no con tanta brillantez, bien cabe decir que esta transformación que indico es aún más maravillosa que las de las plantas de huerta y jardín, que convierten en sabrosas legumbres y en hermosísimas flores el estiércol.

En los montes, según estudios muy notables que no entraré en describir, no se encuentran bacterias patógenas como en los campos, en las huertas y en las poblaciones. Por esto su acción purificadora es no sólo en el aire, sino que también en el suelo, y de ahí que la medicina moderna tienda á establecer sus sanatorios rodeados de bosque; de ahí también el fenómeno observado repetidamente en la India, donde jamás las epidemias de cólera han atacado ni las casas de campo, ni las aldeas, ni los campamentos rodeados de montes, mientras producen estragos en sitios á ellos próximos, pero desarbolados.

Y á este objeto cabe también citar lo sucedido en la campiña romana. El papa Clemente XI no toleró la explotación de los montes que la circundaban, y cuando se talaron, las emanaciones de las lagunas pontinas diezmaron la población de aquella comarca, que hasta entonces había sido sana, dando origen á la malaria.

La vegetación arbórea, además, obra sobre la tierra cual la humedad del aire, disminuyendo por una parte el calentamiento producido por los rayos solares, y dificultando por otra la evaporación de la noche. Almacenan, en una palabra, el calor del día, y lo dejan evaporar lentamente por la noche, en forma análoga de lo que hacen con la lluvia.

Esto explica por qué en el Sahara, á fríasimas noches, suceden días calurosos de 45 y más grados.

¿Cuánto podría decirse respecto al valor estratégico de los montes? Bastaría recordar sólo un nombre: la manigua; pero prefiero dar otra orientación al pensamiento, é indicar brevemente las innumerables é importantísimas industrias á que sus productos pueden dar lugar.

¿Concebís la vida sin productos forestales? Observad allá en la aldea el humo que se eleva por encima de los tejados; fijad vuestra atención en cualquiera habitación de vuestra casa, en la materia de que están formados los objetos que tengáis á vuestro derredor, y decidme: ¿creéis que es posible que puede haber industria sin bosques, sin madera? Son, pues, los bosques, es, pues, la madera la materia prima, indispensable para la vida, y,

sin embargo, la imprevisión humana ha llegado á tal extremo, que en el Congreso de Selvicultura de París, celebrado en 1900, se demostró ya que el stok de la madera se salva, no con la renta de los montes, sino con su capital, lo que hizo exclamar á M. Melard que «el consumo de madera es superior á la producción normal de los montes accesibles, y hay en esta producción un déficit que es compensado momentáneamente por la destrucción forestal.»

Y circunscribiéndolo á nuestro país, podremos añadir que mientras España importa maderas por valor de 17 millones de francos, Francia, con una masa forestal ocho veces mayor, exporta por valor de 40 millones de francos. ¡Calcúlese lo enorme del capital que estamos devorando!

Precisa, pues, impulsar las repoblaciones, aun desde este punto de vista, ya que nuestra generación no tiene el derecho de dejar huérfanas de madera á las generaciones futuras, cuando las antecesoras nuestras tan gran riqueza de de ella nos dejaron, aun á pesar de la poca atención que en la conservación y mejora de la riqueza forestal pusieron.

Pero, si todo esto puede decirse del principal y primordial producto de los montes, la madera, ¿cuánto no cabría decir de sus productos secundarios, las leñas, las cortezas, y, entre ellas, el corcho, las materias curtientes y tintóreas, el ramón, las fibras textiles, y, entre ellas, la lana de los bosques, los frutos, las hojas y tantos otros con cuya numeración no quiero cansaros más?

Son, por lo tanto, también los montes de grandísima importancia desde el punto de vista social, ya se los mire como inagotable depósito para la industria, ya como factor esencialísimo para la salubridad pública.

Y no terminaré este artículo sin transcribir aquí unas notables palabras del geógrafo Onésimo Reclus, que dice:

«Muy tarde, en el siglo XIX, después de millares de años de devastaciones, ha comprendido al fin el hombre la armonía establecida entre la montaña y el bosque, entre la vida de la planta y su propia vida, la vida del rey de la creación, que no la gobierna, por cierto, siempre como buen padre de familia... Evidentemente nuestros abuelos ignoraban que cortar una selva, un rodal, hasta un solo árbol, es viciar el aire, contaminar el manantial, degradar el clima, destruir la asociación del hombre y de la planta, sin la que el hombre no podrá existir, como tampoco existiría la planta sin el mineral; que los tres reinos de la Naturaleza no son tres imperios enemigos, sino tres estados confederados, de los que ninguno podría vivir sin la alianza con los otros dos. En su conjunto, la Humanidad puede ser motejada de ciega y sorda; mira y no ve, escucha y no oye; pero surgen de su masa inconsciente, y ahora más que nunca, investigadores y descubridores. Gracias á ellos sabemos hoy que el árbol es el gran mediador entre la naturaleza inmóvil en apariencia y la naturaleza que nos atrevemos á calificar de nómada: la roca no respira; el árbol no se mueve, pero respira; el animal se mueve y piensa vagamente; el hombre va casi como el rayo de un extremo del mundo á otro, y, sobre todo, comprende... Se tiene el derecho de proclamar que un árbol de

menos en el bosque de arriba es una gota menos en el río de abajo, una ola más en la avenida devastadora. un montón de barro en el estuario del río, y, además, una porción menos del suelo de la montaña. Puesto que el bosque salva á la vez las montañas, los ríos y esa famosa hulla blanca, ó verde, ó azul que va á restaurar el mundo, es necesario salvarlo, sin aplazamiento, de la destrucción que le amenaza, agrandararlo, hacerlo ascender por las laderas de las sierras hasta los límites de la vegetación y hacerlo descender á las llanuras, instalándolo doquiera le necesite la nación.»

Y ocupándose de las recientes inundaciones y hablando de los millones votados por la Cámara francesa para socorro de los inundados, añade:

«Como siempre, se ocuparán del efecto olvidando la causa... Se distribuirán algunos socorros á las gentes de abajo, arruinadas por las de arriba. ¡Paliativo insuficiente y momentáneo! Hay que atacar la causa del mal; arriba es donde debe aplicarse el remedio. Mientras leyes severas y severamente aplicadas no prohiban la destrucción sistemática de los montes, obra de especuladores sin pudor, que se enriquecen arruinando el país, no se hará nada, y el mal se agravará de año en año. ¡Los inundados de hoy pueden prepararse para la inundación de mañana!»

EL MARQUÉS DE CAMPS

## Lecturas

El benemérito historiador don Francisco Monsalvatje y Fossas, acaba de publicar el tomo XV de sus *Noticias históricas*, que contiene importantísimos documentos de los siglos IX, X, XI, XII y XIII sobre los condados de Besalú y Ripoll, documentos cuyo estudio, como dice el autor del libro en el prólogo, «ofrecerá ancho campo no solamente á los aficionados á la historia, sino también á los que se dedican á trabajos lingüísticos, de numismática, instituciones y costumbres de aquella época».

En este tomo de su fecunda obra, el Sr. Monsalvatje, rectificando á varios escritores, entre ellos al Sr. Parasols, demuestra que el Condado de Ripoll fué creado y agregado á la casa condal de Besalú por el conde Bernardo Tallaferrero, «bajo cuyo paternal y sabio gobierno llegó aquel condado al apogeo de su gloria y de su grandeza».

En el tomo I de su *Colección Diplomática*, publicado hace muchos años, afirmaba el Sr. Monsalvatje que Raul, sucesor de Carlos el Simple, fué reconocido rey en la *Marca hispánica*, siendo así que no lo fué hasta la muerte de Carlos, como lo demuestran los documentos ahora sacados á luz. Esta rectificación histórica es muy interesante.

Otro día esperamos hablar detenidamente de la obra total del Sr. Monsalvatje, que, si es casi por completo desconocida por los que no se dedican á esta clase de trabajos, en cambio viene mereciendo toda suerte de elogios por parte de los doctos, habiéndose ocupado de ella competentes plumas en revistas extranjeras, especialmente de Alemania, donde son consideradas nuestras cosas

con un cariño que bien quisiéramos poder constatar — dejamos á un lado excepciones honrosísimas — en España.

Nosotros amamos á nuestra Cataluña y experimentamos esa satisfacción interior, esa alegría del espíritu de que nos habla en su discurso de los Juegos Florales de Lérida el sustancioso pensador D. Miguel de los S. Oliver, por haber tenido la fortuna de vivir en una época en que podemos trabajar por ella y creer en su porvenir; y como consideramos de utilidad el estudio científico de su pasado — sin que queramos someternos á él, pues no son los muertos quienes deben gobernar á los vivos — es con orgullo que trazamos estas modestas líneas acerca del historiógrafo que con tanto amor y austeridad á él se dedica, haciendo votos fervientes para que muchos años de vida le permitan realizar su ensueño de escribir la historia completa del Condado de Besalú, que es de interés capital para nuestra historia.

CARLOS RAHOLA

## El Museo Decorativo y Arqueológico

### Inauguración

En el gran salón del trono del Museo de arte decorativo y arqueológico tuvo lugar el domingo el solemne acto de la inauguración de las salas principales del referido Museo, organizadas en conmemoración del VII centenario del glorioso reinado de D. Jaime I.

El regio salón llenóse de selecta concurrencia, sobresaliendo hermosas damas y señoritas. Ocuparon el estrado presidencial el gobernador civil, el alcalde accidental, los presidentes de la Audiencia, de la Diputación y de la Junta de Museos señor Puig y Cadafalch, y el canónigo Palmerola, delegado por la autoridad eclesiástica.

Ocuparon además asientos de distinción en el propio estrado los concejales señores Puig y Alfonso, Pinilla, Durán, Layret, Cardellach, Rogent, Rahola, Galí, Peris, Batlle, Cararach, Magriñá, Giralt y Fuster; los diputados provinciales Sres. Valls, Farguella y Pujol; los individuos de la Junta de Museos y numerosas representaciones de sociedades artísticas, literarias, científicas y económicas.

El secretario accidental del Ayuntamiento, Sr. Janer, leyó los acuerdos referentes al acto, y en seguida el secretario de dicha Junta de Museos, Sr. Pirozzini, dió lectura de una extensa Memoria explicativa de la organización dada á las salas que iban á inaugurarse.

Luego se levantó el Sr. Puig y Cadafalch y dijo que no sin emoción podían hablar los que han venido trabajando para acumular tantos tesoros en aquellas salas. Reseñó rápidamente lo que éstas encierran en cerámica, pintura, arquitectura y otras artes, recuerdos de un arte universal iniciado en pequeños lugares de Grecia y de Italia, y desarrollado por doquiera, llegando estas artes á Cataluña, donde con genio y estilos propios se abren paso para crear una verdadera escuela catalana.

Encareció la necesidad de conocer el pasado para avanzar en el presente. Este no es más que una continuación del pasado. No hay arte sin una historia, ni belleza sin una tradición. No existe civilización sin el estímulo dado por una civilización anterior. Por esto, terminó, nosotros, que estamos convencidos de que las enseñanzas del pasado sirven para el me-

joramiento del presente y la preparación del porvenir, nos esforzamos en crear Museos, entendiéndolo que con ello se hace arte, cultura, riqueza y hasta higiene y bienestar. (*Grandes aplausos*).

Siguió en el uso de la palabra el señor Bastardas, explicando por qué se había creído que debía asociarse la inauguración de las salas del Museo á las fiestas conmemorativas del VII centenario del natalicio del rey D. Jaime I, creador del Consejo de Ciento. Por este solo hecho, el Ayuntamiento de Barcelona no podía ser ingrato con aquel glorioso monarca; y concluyó glosando la Memoria del secretario y el discurso del Sr. Puig y Cadafalch.

El Sr. Prat de la Riba felicitó á la Junta de Museos porque ha realizado una obra que parecía irrealizable, ya que hacer un Museo es obra de estado, que necesita del concurso de todas las fuerzas nacionales.

El Sr. Pijoán pronunció un discurso de gracias; y el gobernador cerró el acto elogiando la obra meritísima del Ayuntamiento, de la Diputación y de la Junta de Museos, esto es, del pueblo de Barcelona. Aplaudió á los organizadores de las Salas, y afirmó que representa á un Gobierno del que nadie lícitamente puede poner en duda su amor á Cataluña, terminando felicitándose de hallarse en un pueblo que rinde culto á la tradición y tiene fe en su porvenir.

Declaradas oficialmente por el Sr. Ossorio inauguradas las salas del Museo, las autoridades y personas invitadas pasaron á recorrerlas.

En la rotonda han sido colocadas siete tablas románicas, valiosa colección, en la que figuran el *antependium* de la reducida iglesia del caserío de Mossoll; el del monasterio de San Sadurn de Tavernoles; el de Planés; el de Santa María de Aviá; el de Tamarit de Llitera; uno de la Seo de Urgel, y otro de una iglesia de la provincia de Lérida.

Sobre un hueco de entrada ha sido colocado el baldaquino del altar de la ya mencionada iglesia del monasterio benedictino de San Sadurn de Tavernoles, que contrasta con aquel otro que, procedente de Estimariu, ha sido emplazado en el vestíbulo. En el hueco frontero del ara se ha puesto una reproducción del que poseyó San Cugat del Vallés.

De los muros de la rotonda penden, también, reproducciones de las pinturas murales románicas de Pedret, Bolú, San Pedro de Tarrasa y de la Seo de Urgel.

Esta es la sala, según queda dicho, destinada á contener recuerdos del período histórico correspondiente al reinado del gran Rey, y así lo certifica un decorativo tapiz, pintado por el reputado artista don Enriquè Monserdá.

En varias vitrinas han sido agrupados importantes documentos facilitados por los Archivos municipal y de la Corona de Aragón.

Las salas correspondientes á la derecha de aquella parte del edificio se han destinado á contener obras de pintura y escultura. Las de pintura con carácter interior, en espera de la terminación de las naves laterales.

En la mayor de esas estancias, destacando sobre terciopelo de color verde oliva, neutralizado, se encuentran las tablas góticas, y en varias vitrinas ó sobre pedestales, ejemplares de esculturas del propio período, algunos de ellos procedentes de Poblet y Tarragona.

En los tímpanos de las puertas, sendos frescos de Caracci, que tiene en depósito la Academia Provincial de Bellas Artes, y que son de gran valor pictórico, especialmente uno de ellos.

Vase luego á la «Sala Viladomat», que ofrece solemne impresión. Está tapizada de terciopelo de color carmesí vinoso. Los cuadros de la *Galería Seráfica* — también pertenecientes á la expresada Academia —

encajan perfectamente en aquel ambiente de gravedad.

En una vitrina puede admirarse una serie de dibujos originales del pintor catalán del siglo XVIII, los cuales forman parte de la importante colección que posee D. Raimundo Casellas, el autorizado crítico á cuyo cargo ha estado la dirección de estas salas y de las demás en que figuran obras pictóricas, y á quien se deben, á mayor abundamiento, las documentadas notas que acompañan á muchos ejemplares.

Se encuentra luego una salita con la joya, envidia de otros museos; con aquella *Virgen de los Concelleres*, de Dalmau, que será siempre objeto de veneración por los amantes del arte de la pintura. Frente á frente, la tabla de la *Degollación de San Medin*, del maestro Alfonso, últimamente comprada á raíz de pretender su adquisición el Museo del Louvre.

En esta sala pueden admirarse un Zurbarán y un Ribera, de que ya estaba en posesión el Museo.

Retrocediendo, y atravesando de nuevo la rotonda, se da con la gran sala destinada á las colecciones cerámicas, entre las cuales pueden contemplarse objetos encontrados en Ampurias. Esta sala ha sido dirigida por D. José Puig y Cadafalch. De él y de D. José Pijoán son las instructivas notas explicativas.

En las vitrinas hallanse ejemplares de cerámica prehistórica, chipriota, ibérica, ática, corintia, etrusca, romana, cristiana, saguntina, etc.

Tal es, en síntesis, el contenido de las salas, inauguradas el domingo, del Museo de Arte Decorativo y Arqueológico.

### Comentarios

Se han inaugurado las fiestas en honor del rey D. Jaime el Conquistador con una fiesta de paz.

El Museo Decorativo y Arqueológico cuenta con unas salas más que complementan las que ya estaban abiertas al público. La fiesta ha sido oficial, severa y sencilla; la junta autónoma ha dado cuenta de su gestión laboriosa y fecunda, los representantes de las corporaciones populares, á cuya protección se debe casi únicamente la creación del Museo, significaron su satisfacción y su deseo de persistir en tan útil y bello empeño, y en fin el Sr. Gobernador, sorteando hábilmente la situación algo desairada en que se encontraba como representante de un Gobierno que en cosas de cultura sólo manifestar puede su protección con palabras, dijo algunas á entera satisfacción.

Puesto que por esta vez, ya que no apoyo decidido, no se han opuesto por parte del Gobierno dificultades irritantes, insistir sobre el caso sería contraproducente. Mucho es que nos dejen hacer libremente, y aún merece señalarse con piedra blanca esta fecha en que todo un representante del Gobierno reconoce modesta y oficialmente que, *solos* hemos sabido hacer algo de provecho, y por ello en nombre del Gobierno nos felicita.

Por lo demás, justo es que nos felicitemos también nosotros por poseer este Museo ya hoy notabilísimo que viene á demostrar que el renacimiento de Cataluña no es sólo manifestación de un estado febril transitorio y accidental. Toda esa agitación mercantil, industrial y política que de veinte años acá observamos en nuestra tierra y que por los espíritus superficiales ha sido considerada como manifestación de un estado morbo temporal, en realidad responde á un amplio y complejo espíritu de progreso que encarna en todos los estamentos de la sociedad.

Muchas manifestaciones podría señalar aquí del afán por el estudio, por saber, por comprender, por admirar, que de tiempo notamos en todas las clases sociales. Basta con el dicho Museo para comprobar-

lo. Este Museo, verdaderamente instructivo, más se presta al estudio que al recreo superficial, es más científico que artístico, más árido que emocionante, y sin embargo, se ve siempre concurrido por un público variado y respetuoso. Lo cual prueba que si el Museo se ha podido hacer merced á iniciativas poderosas, la obra ha sido consagrada por la simpatía y buen acogimiento de todo el pueblo.

Y este resultado es tanto más esperanzador y confortante cuanto por él se demuestra que el edificio de nuestra soñada regeneración se asienta sobre bases algo más sólidas que una circunstancial y á veces pasajera agitación política.

Amar la historia y la tradición es señal inequívoca de amor al perfeccionamiento y al progreso. Y pues aquí amamos todo esto, confiemos en que en lo porvenir sabremos hacernos dignos del pasado.

MAX.

## Palabras de Teófilo Braga

El gran sabio portugués, gloria legítima de las letras latinas, agradece conmovido el homenaje justísimo que Cataluña le dedicó conmemorando sus excelsas Bodas de oro en la Literatura portuguesa. Aquella alma diamantina de Teófilo Braga se dirige así, con palabras unidas de emoción, á nuestro compa-

ñero Ribera y Rovira, que le consagró el sentido trabajo publicado en una de los últimos números de LA CATALUÑA:

Carissimo amigo e caloroso Poeta:

Ainda estou em divida do delicioso presente do seu livro de versos e já a sua extrema generosidade me glorifica com as deslumbrantes paginas de consagração ás minhas Bodas de ouro na Litteratura portugueza. Uma tão excelsa homenagem no magnifico semanario LA CATALUÑA e viuda do jóco de uma das Nacionalidades inextinguíveis da Hespanha, é para desvairar a cabeça ao mais ponderado espirito, ao temperamento o mais philosophico.

Eu guardarei até ao fim da vida essas palavras excepcionaes, não para me envidar, mas para me lembrar de quanto sou devedor ao meu amigo. Só poderei corresponder a tamanha apothose servindo á causa catalanista, que é a causa portugueza, das quaes depende a reorganisação politica (ethnica e scientifica) dos Estados peninsulares.

Tenho perdido muito tempo con varias conferencias e artigos, comícios e inaugurações: é tambem una forma de apostolado. As cousas portuguezas apresentam-se com feio aspecto: os chamados partidos de governo, não querem desviar-se dos seus atrazados expedientes, e defendem-se já com massacres nas ruas e prisões aos centenares! Contra tudo isto basta a consciencia publica, que tem fatalmente de manifestar-se, porque as leis moraes são inflexiveis como as leis physicas...

Eternamente grato e amigo

THEOPHILO BRAGA

# Documentos de opinión

## Tributación por utilidades

Informe que eleva la Asociación de Banqueros de Barcelona á la Comisión de Presupuestos del Congreso de Diputados.

(Ponencia de D. Luis Sendra)

Aun cuando á primera vista parezca que el sistema de tributación por utilidades sea el más racional y equitativo para que todo español contribuya proporcionalmente á las cargas del Estado, y aun cuando así resulte al tratarse de la tributación de la riqueza urbana, por ser ésta de rendimientos fijos, casi inalterables; es de notar que se hace inadmisibile la implantación de semejante sistema de tributación para la Industria y el Comercio, ya que, por los riesgos que se corren en su ejercicio, los siniestros que se experimentan y la variabilidad de los rendimientos que se alcanzan, requiere una perfecta armonía entre el Estado y el contribuyente, que, por desgracia, no existe en nuestro país.

De una parte, el Estado, en todas sus leyes y en todos sus procedimientos, aparece como partiendo del principio de que todo español es defraudador en tanto no demuestre lo contrario, y el contribuyente, á su vez, aguza su ingenio para evadir y aminorar en lo posible las cargas que el Estado le impone.

No es de este lugar el estudio de las causas que á uno y á otro impulsan á obrar de tal conformidad, pero es lo cierto que en tanto subsista esa falta de armonía entre el Estado y el contribuyente, la tributación por utilidades no es aplicable á la industria y al comercio (á no ser que se trate de Sociedades Anónimas, en las que todo debe ser público por lo mismo que son impersonales), puesto que tratándose de Socie-

des particulares, ya sean colectivas, ya comanditarias, la riqueza imponible no sería exactamente conocida, á no ser que el Estado se decida á hollar el derecho, á entrometerse en lo que debiera estarle vedado, á llegar al conocimiento y publicidad de aquello que las más rudimentarias conveniencias mercantiles requieren que se mantenga en impenetrable secreto, toda vez que por ser privativo de los interesados, nadie, ni aun el Estado, puede conocer y divulgar, siquiera lo haga bajo pretexto de cumplimentar una ley de tributación.

O bien habrá de confiarse el éxito de semejante sistema á la seriedad y honradez del contribuyente, y en este caso los defraudadores, que ningún reparo tendrán en falsear sus balances, gozarán de irritantes ventajas sobre el comerciante de buena fe; ó bien el Estado, por medio de sus funcionarios, no siempre idóneos, correctos y probos, habrá de ejercer una acción fiscalizadora tan rigurosa y detallada, que rebasará los límites de lo tolerable, porque habrá de inmiscuirse en aquello que es de carácter íntimo y privado, esencia de la propiedad particular, base de secreto profesional, del que depende en muchos casos la buena marcha y aun el crédito de una casa ó el buen éxito de una empresa.

Sea porque el ministro de Hacienda se haya dado cuenta de los inconvenientes que ofrece el sistema de tributación que nos ocupa, sea porque debe respetar la facultad otorgada á los municipios de recargar la cuota industrial en un 40 por 100, ó por el temor de que dejaren de tributar las Sociedades en cuyos balances no aparezcan beneficios, es lo cierto que no se implanta el sistema en absoluto, de una manera franca, decisiva é igual para todos

los que explotan una misma industria ó un mismo comercio; sino que se establece un sistema mixto, en el que unas veces se pagará por utilidades y otras por cuota fija, según al Estado más convenga, con la particularidad doblemente injusta de que esa innovación, gravosa para el contribuyente, se establece sólo para las Sociedades mercantiles y se exime de ella á los particulares.

¿Es tolerable que siendo todos españoles, debamos tributar por distinto sistema y en desproporcionada cuantía por la explotación de un mismo negocio?

¿Es que no basta que el Código de Comercio establezca para las Sociedades colectivas y comanditarias deberes que no alcanzan al particular y que el Fisco las castigue con dureza al constituirse, durante su existencia y al disolverse, imponiéndoles tributos de los que el particular está exento?

¿Es que se trata de matar ese espíritu de asociación tan necesario, y que tanto se fomenta en todo país culto, dificultando que un padre se asocie á sus hijos, un hermano á sus hermanos, un individuo cualquiera á sus parientes, amigos ó contrincentes, ya sea para no fraccionar una fortuna, ya para estrechar los lazos de familia, aunando sus intereses, ya porque así lo requiera la importancia de una empresa ó el mejoramiento de la producción ó la mejor explotación de un negocio?

De prosperar esa desigualdad inadmisibile, será forzoso que vayan desapareciendo las Sociedades mercantiles existentes, sin que sean substituidas por otras de nueva creación y que trabajemos cada uno de por sí, aun cuando tengamos que recurrir á la asociación clandestina, en aquellos casos en que la cuantía de un negocio requiera la asociación de capitales.

Es indudable que por ese camino irán mermando los ingresos que hoy obtiene el Estado de las Sociedades que se irán extinguiendo y que, sin provecho para nadie, se dificulta ostensiblemente el desarrollo industrial y mercantil de la nación.

Y si absurdo resulta el que tributemos de distinta manera unos de otros, doblemente absurdo y oneroso habrá de considerarse esa duplicidad de sistemas de tributación á que se somete á las Sociedades mercantiles que no sean anónimas, las cuales, debido á esa combinación tan ingeniosa como anticientífica en materia económica, pagarán por utilidades cuando el impuesto sobre las mismas resulte superior á la cuota fija, ó bien esa cuota fija, cuando no obtengan utilidades ó sean éstas insuficientes.

Entendemos que lo equitativo y racional es que el Estado se decida por uno de los dos sistemas: ó se establezca una cuota fija para todos los que ejerzan una profesión ó industria dejando que, como hasta aquí, los gremios, con mejor conocimiento de causa que pudiera hacerlo el Estado, distribuyan equitativamente esas cuotas entre los agremiados de una localidad, ó resueltamente se prescinde de ello para imponer el pago sobre las utilidades. Si el Estado opta por lo último, debe hacerlo honradamente, ateniéndose á las resultas de su decisión y corriendo la suerte del comercio y de la industria del país. Esto es, aumentando sus rentas en los casos en que las utilidades sean muchas, disminuyéndolas cuando sean mezquinas y prescindiendo de ellas cuando en vez de utilidades se experimentan pérdidas.

Sólo así puede resultar equitativo el pago por utilidades aplicado á la industria, el comercio y las profesiones civiles. De otra suerte, podrá imponerle el ministro haciendo mal uso del poder que le presta nuestra organización política, pero como todo lo que no es racional y justo es odioso, subsistirá sólo por la fuerza y con la protesta constante del contribuyente.

Y como, por otra parte, el Fisco necesita

de rentas fijas, de antemano conocidas y presupuestas y no le es dado correr esas contingencias del estado próspero ó adverso del país, en una de sus mejores fuentes de ingreso como es la contribución industrial, de ahí que, en lo que se refiere á la Industria y al Comercio, no estimemos práctico que se pague por utilidades ni consideremos posible su implantación, rindiendo el culto debido á la justicia, á la equidad y á la armonía que debe reinar entre el Estado y el contribuyente.

No cabe confundir la contribución industrial con el impuesto sobre la renta. Son dos cosas de heterogénea naturaleza y no deben regularse de un mismo modo ni aplicarse un mismo régimen tributario.

Un título de la Deuda pública, una lámina de la Deuda municipal, una Obligación de ferrocarriles y aun los bienes inmuebles, producen una misma renta, cualesquiera que sean las condiciones físicas, morales é intelectuales de su poseedor, toda vez que no es por el esfuerzo de éste que la producen, sino por el capital invertido en su adquisición, y como quiera que la riqueza por tales medios representada debe contribuir á las cargas del Estado, se da origen al impuesto sobre la renta, y en este caso habremos de convenir que nada más justo y equitativo que el pago por utilidades, esto es, por la cuantía de esa renta después de hacer las deducciones que la ciencia económica aconseja.

En la Industria y el Comercio no ocurre lo mismo. Exceptuando el caso de las Sociedades anónimas y de los partícipes comanditarios de las Sociedades (cuya responsabilidad en las empresas está limitada por la ley) no basta, para obtener rendimientos, la aportación de un capital determinado, sino que se requiere además que el interesado responda de su gestión con todos sus bienes de fortuna, soportar gastos de todas clases que imponen el negocio y el Estado, correr inminentes riesgos por las fluctuaciones de los mercados, las oscilaciones de los géneros y cambios, la mayor ó menor buena fe de sus clientes, arriesgando, por lo tanto, su porvenir y hasta su honorabilidad. Implica también aportar el esfuerzo humano, poniendo á contribución su inteligencia, su actividad, su asiduidad en el trabajo, consagrándose en alma y vida á conseguir un orden perfecto, una administración pulcra y un buen acierto en todos sus actos y manifestaciones. Casi lo mismo ocurre en el ejercicio de las profesiones civiles.

Como se ve, no es posible equiparar las utilidades alcanzadas con tanto esfuerzo y con tales riesgos á las que se obtienen con la simple inversión de un capital. El impuesto sobre las primeras, tal como se establece, no podrá llamarse Impuesto sobre las Utilidades, sino que deberá llamarse Impuesto sobre el trabajo, la inteligencia, la laboriosidad y el acierto.

No negaremos que en principio nada hay más justo que cada uno contribuya á las cargas del Estado con arreglo á sus rentas y que éste sea el ideal hacia donde debe orientarse la Hacienda pública; pero el camino está sembrado de abrojos y debe hacerse despacio, gradualmente, con verdadero conocimiento, y eso no es tan fácil como le ha parecido al Sr. Sánchez Bustillo, que con su proyecto poco meditado nos llevará al absurdo y á la mayor perturbación, ya que, en España, ni el contribuyente está educado ni preparado para cambio tan radical, ni la Administración Pública en condiciones de efectuarlo.

A poco que se medite se observará que no es ciertamente la reforma tributaria la finalidad del proyecto que discutimos. De ser así, otro sería su articulado. Su principal objeto es el aumento de la contribución industrial en cuantía tan exorbitante, que el ministro se ha creído en el caso de encubrirlo y disimularlo bajo el manto de una reforma.

Nada diremos de los tres primeros artículos del proyecto, que se refieren á los que ejercen profesiones civiles y del orden judicial, seguros de que los interesados cuidarán de señalar los errores é injusticias que contienen.

En los artículos 4.º y 5.º se establece la manera de dirimir las discordias entre la Hacienda y el contribuyente. Se resolverán las diferencias que entrambos surjan por una Junta, en la que, en apariencia, tendrá gran representación el contribuyente, pero reservándose el veto para el interventor de Hacienda, quien, no conformándose con el fallo de la Junta cuando no sea favorable á la Hacienda, dará origen á una reclamación económico-administrativa.

Como se ve, las decisiones de esa Junta son decisivas si son contrarias al contribuyente, pero no si lo son á la Hacienda. Estimáramos justificada la apelación ante tribunal en que estuviesen representadas las dos partes, cuando alguna de ellas no se conformara con el fallo de la Junta; pero si en definitiva ha de resolver la Hacienda, resulta de todo en todo ilusorio el funcionamiento de esa Junta. En previsión de que así lo entiendan los contribuyentes y deserten de ella, los substituye el proyecto por otros tantos funcionarios de Hacienda, quedando así el contribuyente sin representación y á merced de ésta.

Los artículos 6.º, 7.º, 8.º y 9.º establecen el pago de 6 por 100 sobre las utilidades para la Sociedad Anónima y las Comanditarias por acciones que se dediquen á uno ó varios ramos de la fabricación y para las que no sean de una ni de otra clase que se dediquen á algún fin lucrativo, imponiendo á estas últimas la obligación de presentar á la Administración de Hacienda la declaración jurada de las utilidades alcanzadas durante el año del ejercicio social, á los quince días de terminado.

Nada añadiremos á lo dicho respecto de la reforma tributaria para esa clase de Sociedades, pero no debemos guardar silencio respecto de la cuantía de ese impuesto y del plazo en que deben presentarse las relaciones juradas.

Por lo explicado al establecer la diferencia que hay entre la renta producida por un capital y las utilidades que se alcanzan en la Industria y el Comercio, se comprenderá fácilmente que éstas han de ser muy superiores á aquéllas en compensación de lo que se arriesga y del esfuerzo que se aporta para alcanzarlas. De ahí que el tipo de 6 por 100 nos parezca una enormidad que no guarda proporción con lo que pagan las demás riquezas con todo y estar muy recargadas todas ellas.

En las naciones más adelantadas y prósperas que gozan de mayor potencia tributaria, que disfrutan de envidiables servicios públicos y en las que el Estado presta un amparo y un apoyo de que aquí care-

mos, no se paga tan exorbitante tipo. En Inglaterra se paga un 4 por 100, en Alemania se pagó, al implantarse, el 3 por 100, y actualmente el 4, lo propio que en Francia.

Conviene no olvidar que las tarifas ex-poliadoras excitan al fraude á los malos y aniquilan á los buenos. Este aforismo, cuya verdad reconocen todos los economistas, es frecuentemente olvidado por nuestros ministros.

El plazo de quince días de terminado el año para la presentación de las relaciones juradas, es otro desacierto que acusa completo desconocimiento de las prácticas mercantiles.

Estas relaciones juradas deben formarse del balance y aun dejando de lado aquellos negocios que, por su índole, no permiten practicar balances á fin de año, y ateniéndonos sólo á los que permiten efectuarlos en cualquiera época, hemos de afirmar, sin temor de ser desmentidos, que son innumerables las casas que en quince días, ni en un mes, pueden considerar definitivo el balance practicado.

Nada diremos del artículo 10, por referirse á las Sociedades extranjeras que tienen sucursales en España, ni tampoco de la sanción penal que se establece en el artículo 11 para las infracciones de la ley que nos ocupa.

En el último de los artículos se anuncia que se dictarán las disposiciones reglamentarias para el cumplimiento de los anteriores preceptos, y que el ministro adoptará la manera de dar la mayor publicidad á las relaciones juradas de los contribuyentes.

Dado el espíritu erróneo que se observa en los preceptos del proyecto de ley que estudiamos, es de temer que su reglamentación venga á acentuar más sus defectos, y, por ende, á hacerla más insoportable.

En cuanto á ese afán de publicidad que hace gala el autor del proyecto, y que sólo puede ser lícito tratándose de Sociedades Anónimas, medítese bien y nótese que por algo (y por cierto bien fundado) el Código Civil y el de Comercio restringe las facultades del juez al examinar los libros de los comerciantes, obligándoles á circunscribirse á los asientos objeto del litigio. Si aún al poder judicial le está vedado conocer las intimidades de una casa ¿será lícito para la Hacienda conocerlas y divulgarlas?

Es de esperar que las observaciones hechas al proyecto del ministro no escaparán á los contribuyentes españoles, que sin duda levantarán su enérgica protesta para que no llegue á ser ley; mas si así no fuese, si por la indolencia que nos caracteriza no aciertan á ver sus consecuencias hasta que estén en el caso de soportarlas, Dios nos coja confesados.

## Notas internacionales

### Alemania

#### Sobre atracción de forasteros.-I.

Bonn am Rhein, 29 mayo 1908.

Desde que estoy en Alemania no ha dejado de preocuparme este problema cuya importancia empezamos á comprender en Barcelona guiados por la clara visión de algunos y atizados por la necesidad de otros muchos. He estudiado la cuestión anecdóticamente. He procurado formarme siempre exacto concepto del papel que yo representaba

en cualquiera de estas masas que se agitan por las grandes ciudades alemanas, por sus alrededores, en todos los rincones en donde la bondad de la naturaleza ó la industria del hombre ha sabido crear una *Sehenswürdigkeit*, un algo digno de ser visto. Siempre he llegado á la misma conclusión: Yo y todos los que conmigo iban hemos visitado las ciudades con sus parques y museos, sus teatros, iglesias, monumentos, colecciones zoológicas, edificios públicos, hemos disfrutado la hermosura del panorama desde lo alto de la montaña á las orillas de un río por cuatro razones: I. Porque

los interesados han cuidado de llamar-nos la atención sobre la existencia de tales bellezas; II. Porque se ha despertado en nosotros interés por contemplarlas; III. Porque se nos ha hecho fácil y agradable el acceso á las mismas, y IV. Porque hemos tenido el convencimiento de que había gente interesada en que nuestra visita fuese cómoda y provechosa al mismo tiempo.

Verdad es que tales razones pertenecen á la más vulgar de la psicología humana; pero — y este es mi primer argumento, — ninguno de estos cuatro motivos moverá á nadie á ir á España. No se me obligue á desarrollarlo porque de ello estamos todos convencidos.

Mi objeto es otro. Llamar la atención sobre los diversos caracteres que puede asumir la masa de los que circulan, según su procedencia. Ellos pueden ser: a) procedentes de la ciudad interesada y sus alrededores; b) del mismo Estado, y c) extranjeros. En cada uno de estos grupos es distinto el lazo de unión entre el visitante y el visitado (vecindaje, comunidad nacional, curiosidad internacional), y son distintas — á causa de las distancias, diferencia de idiomas y costumbres, — las posibilidades y facilidades de comunicación. De modo, que la circulación ha de perder forzosamente en intensidad á medida que se pase del grupo a al b y de éste al c.

Yo no sé si los sistematizadores de nuestra atracción de forasteros están convencidos de la verdad de esa vulgar afirmación y dispuestos á tenerla en cuenta; lo digo porque, á causa de las justificadísimas quejas de los hoteleros barceloneses, la opinión barcelonesa está algo desorientada en el sentido de conceder sólo importancia á la visita de la gente que pasa largo tiempo en los hoteles. Pero reconociendo en toda su trascendencia la depresión larga y acentuada por qué pasa la industria del hospedaje en Barcelona, nosotros tenemos que mirar la cuestión desde un punto de vista más elevado.

Lo que está en crisis, mejor dicho, lo que no ha nacido apenas en España, es la vida de relación en el sentido moderno de la palabra; el paso de las economías territoriales con sus limitados medios de subsistencia y sus estrechos horizontes espirituales á las economías nacionales y sociales con relaciones en todo el mundo y un horizonte especial correspondiente se va realizando poco á poco y mal, debido principalmente á que nadie nos ha enseñado y nunca nos hemos esforzado en formarnos concepto claro y total del valor de cada uno de los momentos históricos por que vamos pasando.

No basta que España tuviese la suerte de ser uno de los primeros en formar un gran Estado, superior á todas las insignificancias de aldea y de campanario, no basta que nuestra producción de bienes económicos vaya adaptándose á las formas modernas de gran industria, kartell, trust, etc., es preciso que la vida de relación en el sentido más amplio de la palabra (ideas, personas, mercancías), se eleve hasta un grado proporcional de intensidad. Dejemos las mercancías á un lado y sobre las ideas hagamos sólo notar que la escasa y deficiente producción intelectual española y el escaso interés que nuestra población se toma por ella y por la extranjera, han hecho im-

posible hasta hoy la formación de una unidad espiritual que se apodere, domine y dirija las unidades política y económica, que el ínfimo nivel de nuestra prensa ha acostumbrado los cerebros españoles á no preocuparse de nada ó á tomar sólo en serio enormes tonterías y sucesos emocionantes, ó á exaltarse tan sólo por algún vacío juego de palabras inventado hábilmente por los directores de nuestra política.

En cuanto á la circulación de las personas, yo le concedo hasta cierto punto importancia central en la solución de nuestro problema, porque toda persona al moverse, se convence de que el mundo es muy grande y más interesante que el nido en que se vive, con lo cual se ensancha el horizonte espiritual, y se destruye la indiferencia que es el mayor obstáculo á la circulación de las ideas, y porque el movimiento de las personas da vida á infinidad de industrias y centuplica la actividad económica y posibilidades de ganancia de todas ellas.

En mi próxima crónica apelaré á un procedimiento anecdótico-sistemático para llegar á algunas reglas del procedimiento de atracción de forasteros. Antes de acabar estas rápidas consideraciones generales, permítaseme observar que en las grandes ciudades, como Barcelona, el desarrollo de la atracción ha de ser orgánica, según el orden establecido al principio de esta crónica. Una gran ciudad ha de procurar: primero, hacerse interesante para sus ciudadanos, luego para sus casi-vecinos, luego para sus nacionales y por último para los extranjeros. Así, en este orden. Además de las ventajas espirituales de este sistema concurre en su favor una consideración económica. Todo esfuerzo encaminado á hacer interesante, amena y agradable la estancia en una ciudad exige gastos. Estos gastos deben cubrirse con el dinero que dejen los forasteros y á ser posible debe procurarse que quede una ganancia (París, Suiza, Italia). Si los propios ciudadanos y los de los alrededores se divierten y gastan, tienen ya las respectivas empresas una base económica para aumentar las atracciones hasta el punto de tentar á los nacionales y si éstos se mueven y gastan, entonces resulta fácil y útil hacer una ciudad agradable al extranjero. — Ya que no debe olvidarse que al emprender un viaje tanto menor importancia se dan á las dificultades de distancia, dinero, etc., cuanto mayor sea la utilidad y placer que se espera del viaje.

M. VIDAL Y GUARDIOLA

## Italia

### Las Mutualidades

Fracasadas por el *non possumus* del Papa, las Asociaciones Culturales, especie de organización del clero francés confeccionado por el Gobierno de la República, un segundo proyecto, bautizado con el nombre de *Mutualidades*, ha sido redactado por el ministro Briand con la eficaz cooperación del abate Lemire, profesor, canónigo y uno de los dos únicos diputados eclesiásticos que actualmente forman parte de la Cámara francesa.

Las *Mutualidades*, en esencia, no son otra cosa que una «Asociación sacerdotal de socorros mutuos» de la cual pue-

den formar parte cuantos tengan á bien solicitar su ingreso.

El principal beneficio de que disfrutarían sus asociados consiste en una determinada pensión diaria á favor de todos aquellos que habiendo cumplido la edad de 50 años lleven, por lo menos, 15 de permanencia en la mutualidad.

Según resulta del proyecto, caso de ser aceptadas las *Mutualidades* por el Papa, el Gobierno francés se comprometía en hacerles entrega de las cuantiosas sumas que actualmente tiene retenidas, procedentes de los legados píos destinados por otros tantos actos de última voluntad á la fundación de misas y de cuyo gobierno se hallan actualmente desposeídos sus antiguos y testamentarios administradores.

Este es en síntesis el criterio que inspira la obra del Gobierno francés, la cual durante largo tiempo ha sido objeto de animada controversia entre católicos y no católicos, y de profundo estudio por parte del Papa antes de emitir su opinión sobre tan delicado como espinoso asunto.

Esta opinión se ha exteriorizado por medio de la carta que de fecha 17 de mayo último, ha dirigido Pío X á los cardenales franceses en la cual se formula un segundo y solemne *non possumus* que da al traste con la obra del ministro Briand.

El siguiente párrafo de la carta en cuestión viene á sintetizar el fundamento de la negativa del Papa:

«Solicítase, por decirlo de una vez, que los eclesiásticos franceses se constituyan en agremiación separada, olvidando, por supuesto, su carácter de sacerdotes en comunión con la Sede Apostólica. Exígese de ellos que se consideren como simples ciudadanos; pero ciudadanos privados del derecho concedido á todos los franceses para no tolerar el ingreso en sus diversas Asociaciones de socorros mutuos, á las personas consideradas indignas de pertenecer á las mismas; y todo esto, ¿para qué? Para optar á ciertas ventajas materiales, discutibles y precarias, que la ley no permite establecer de un modo concreto, y cuyo disfrute habría de llevar aparejado el absoluto desconocimiento de los deberes que imponen las leyes de la jerarquía eclesiástica.

En tales condiciones, no es posible que Nos autoricemos la constitución de *Asociaciones sacerdotales de socorros mutuos aprobadas*».

Menos aun admite el Papa que en manos de las *Mutualidades* se entreguen las fundaciones para misas, por cuanto la nueva organización del clero ideada por el Gobierno de Francia estaría apartada de toda intervención de la autoridad eclesiástica y por tanto completamente desprovista de fuerza legal para tratar de cosas que son doblemente sagradas, como las fundaciones mencionadas, que, además de referirse al santo sacrificio de la misa, representan la última voluntad de sus instauradores.

La decisión del Papa llena de palabras de afecto para el clero francés y acompañada de una dádiva de dos mil misas anuales para atenuar su afflictiva situación, ha sido recibida no con resignación, como se esperaba, sino hasta con alegría por los católicos de toda la Francia. Para convencerse de ello, basta con-

Ver los artículos entusiastas publicados en diarios tan significados como *La Croix*, *La Gauloise*, *L'Univers* y otros, los cuales, elogian sin reservas de ninguna clase el último *non possumus* de Pío X, cuya actitud califican de gallarda.

Una organización del clero de Francia — dicen los católicos de este país, — llevada á cabo sin el previo acuerdo, intervención y consentimiento de la autoridad eclesiástica sería el mayor de los triunfos para el gabinete Clemenceau-Briand, porque de hecho habría logrado implantar un estado legal equivalente á un Concordato sin más concurrencia en su determinación que una sola voluntad por haber sido eliminada aquella que principalmente debía concurrir y que no es otra que la del Papa.

F. SANS Y BUIGAS

## Inglaterra

### La derrota electoral de Winston Churchill

La actividad política concentróse, después de la reconstitución del ministerio, en las elecciones que de acuerdo con la tradición y la ley inglesa, esa recomposición lleva como consecuencia necesaria.

Los nuevos ministros ó los que simplemente habían pasado á otra cartera, hallándose *ipso facto* sin sus escaños en el Parlamento, tuvieron que apelar al electorado. De entre los que así se vieron constreñidos á pleitear elecciones, ocupaba el lugar más preeminente mister Winston Churchill, que, transferido del ministerio de Colonias al de Hacienda, cesó de ser legalmente el representante del distrito de Manchester.

Es raro, es rarísimo que los ministros del Estado que se someten á la reelección no salgan victoriosos de la prueba, porque muy naturalmente en la organización del ministerio ya se tuvieron en cuenta las probabilidades de esa reelección, no arriesgándose el Gobierno á afrontarla en distritos donde ese resultado aparece dudoso. Mr. Churchill, figura saliente en la política y titular de una cartera importante, debía, pues, juzgarse seguro del triunfo en el pleito á que la ley lo obligaba y Mr. Asquith, presidente del Consejo, participaba, sin duda, de esa convicción. Manchester pasaba por ser el baluarte del libre cambio y la circunscripción más devotada á los principios del liberalismo inglés. Por ésto, también, la derrota del ministro de Hacienda en ese distrito electoral, fué un golpe muy sensible al Gobierno y la alegría de las oposiciones transbordó en artículos periodísticos y en *meetings* públicos. La derrota del ministro aparecía á los conservadores como la condenación sin apelación que el país fulminaba contra la política liberal, sus métodos y sus hombres. Cumple, no obstante, convenir en que hay una cierta dosis de exageración en apreciaciones tan extremas. La propia cuestión de libre cambio no fué vencida. Otros problemas varios, de un interés práctico más inmediatamente sentido por el elector, se hallaron en discusión y el ministro valerosamente se pronunció, en algunos, por la solución menos popular, con cuanto fuese la más justa y sensata.

Entre tanto, el espectáculo de un ministro de Estado vencido en elecciones públicas, encierra una grande y bella

lección, es la prueba más patente de la incuestionable libertad de voto de que goza el pueblo inglés, para su bien ó para su mal. Puede contestarse la capacidad del sufragio popular para decidir los problemas políticos, y aun para escoger los hombres más competentes para discutirlos; pero, si se recorre á él, la más elemental moralidad pública exige que el voto puede emitirse libremente. Las elecciones de Manchester acaban de probar al mundo entero que en Inglaterra el voto es libre.

Mr. Churchill, derrotado en la gran ciudad manufacturera, fué elegido por otro distrito. El voto de Manchester no privará, pues, al parlamento, desus luces y al ministerio de su concurso, pero la situación política queda singularmente oscurecida. El Gobierno pierde terrenos en la opinión. Una de las circunscripciones más liberales del país hallase representada en los comunes por un diputado conservador. Los proyectos de ley que el gabinete presenta son evidentemente impopulares. La que visa la gradual reducción de las casas de bebidas le ha alienado un gran número de amigos, pues va á atacar el bolsillo de un sinnúmero de personas de todas las clases sociales; el que regula la educación religiosa no satisface á nadie y desagrada á muchos. Además que todos ellos están condenados á caer ante la resistencia de la alta cámara.

En estas circunstancias el proyecto de presupuestos de Mr. Asquith, vino á alentar los amigos del Gobierno. Comprenden estos presupuestos dos medidas importantes: las bases para el inmediato establecimiento de un sistema de pensiones para la vejez y una reducción en los aranceles de importación del azúcar, lo que constituye un alivio para los pobres en este país pues el té con pan y manteca es la base de su alimentación. Por mínima que sea esa rebaja en los derechos y su consecuente influencia en el precio de la mercadería, el pueblo acoge siempre satisfecho las medidas de los ministros que se preocupan en proporcionar alimentos baratos á las poblaciones laboriosas del país.

La cuestión de las pensiones para la vejez — ya desenvuelta en estas mismas columnas — de hace mucho tiempo que viene discutiéndose en Inglaterra. En 1895 una comisión especial fué encargada de examinar los varios proyectos preconizados por la realización práctica de este desideratum de la clase mas numerosa de la nación: el proletariado urbano y rural. Ninguno de los presupuestos mereció su aprobación. Desde aquella fecha, una nueva comisión fué incumbida de estudiar nuevamente el asunto, pero nunca se encontró la deseada solución y en general todas esas comisiones se mostraron más ó menos adversas á cualquier sistema de pensiones operarias.

Alemania, Dinamarca, Nueva Zelanda y Nueva Gales del Sur, adoptaron sucesivamente leyes de pensión operaria é Inglaterra quedaba en situación desairada de atraso. Salvo en Alemania, donde el sistema adoptado arbitra los fondos necesarios, en gran parte, en la contribución obligatoria de los interesados, cuasi todos los demás sistemas tienen por carácter común el no basarse en la contribución voluntaria ú obligatoria de nadie. Mr. Asquith, siguiendo este criterio, eliminó desde luego todos los sistemas basados en la contribución personal, libre ó forzada.

Los presupuestos tendrán, pues, que soportar el gasto total de las pensiones que la ley garante á todos los operarios dignos y honrados que lleguen á los setenta años y no posean una renta anual superior á 26 libras esterlinas.

Restringiendo estas pensiones á los ingleses natos el gasto probable, será, según los mejores cálculos, de cerca de seis millones de libras esterlinas por año. Es un algarismo imponente pero que no asusta al actual presidente. Naturalmente todos estos cálculos son hipotéticos y la práctica puede modificarlos mucho. Quien viva verá los resultados.

Otra cosa que ha de conciliar sin duda el Gobierno con la opinión son los esfuerzos que hace para negociar un tratado de comercio ventajoso con Francia. A ese instinto obedece la política del gabinete y del rey Eduardo haciendo lo más cordial posible la *entente cordial* entre los dos países.

El ministro de comercio de la vecina República cambió á ese respecto ideas con Mr. Edward Grey cuando aquí estuvo hace días con ocasión de la apertura de la Exposición franco-británica, y el rey Eduardo tratará, sin duda, del mismo asunto con el presidente de la República cuando M. Fallières visite Londres.

Esa tan decantada excusa mañosa, que se le da en llamar Exposición franco-británica, espectacular manifestación de la *entente cordial*, por algo habrá servido si consigue dar ocasión á la firma de un tratado de comercio. En cuanto al efecto de la exposición en las relaciones comerciales entre los dos países, fuera de esto, pequeño beneficio reportará.

En primer lugar la organización de la Exposición fué tan precipitada y tan deficiente que en el día de la inauguración por el príncipe de Gales en persona, nada había que ver sino edificios en construcción y un inmenso amontonamiento de escombros, cajas en las que parece que hay algo y vitrinas en que no hay nada. Uno de los más preeminentes personajes que prestó su nombre á las comisiones promotoras de la empresa decía con desánimo: ¡Si se activan las obras, la Exposición tal vez estará instalada algunos meses después de su encerramiento!

R. ALBERI R.

## La Semana

### Política

**El trust en acción.** Amigos llegados de Madrid aseguranme que los *meetings* organizados por el *trust* periodístico (*El Imparcial*, el *Heraldo de Ma-*

*drid* y *El Liberal*, bajo la gerencia de don Miguel Moya), han constituido otros tantos fracasos. No les han salido mejor realizados los que se han hecho en algunas capitales de provincias, gracias á los propagandistas que allí ha enviado el Comité de

la Prensa, el cual, gracias á los abundantes fondos de la Sociedad Editorial, puede disponer de crecido número de auxiliares que, al mismo tiempo que colocan su producción, conquistan honores de publicidad.

Hablábame un republicano catalán:

—Este es el único aspecto simpático de Maura: su aversión á esa farsa periodística, que están innoble y deleznable como la misma política de Moret y Canalejas. Son los mismos perros con diferentes collares. Afortunadamente, á la vista del público ha quedado el reverso de la medalla, sin otro esfuerzo que el de algún periódico que se ha negado á entrar en la farándula y ha reflejado la realidad de lo que sucede entre bastidores. Esto ha sido lo bastante para que la gente advirtiera que se trataba de un entremés absolutamente burdo, impropio de quienes tantas veces han engañado á los impresionables y cándidos españoles.

Y el distinguido diputado catalán añadió que era un horror lo que en el salón de Conferencias del Congreso se aseguraba de la *acción del trust* periodístico, completamente vana, y, sobre todo, de la *omisión* en los editoriales de esos periódicos que olvidan comentar determinados asuntos, principalmente económicos, que para algunos resultan magníficos, soberbios.

No ha faltado periodista que lo hiciera observar. Mientras se producen esos escandalazos en la prensa, anúncianse proyectos de ley, como el nuevo amortizable, por ejemplo, que no encuentran el menor espacio en las columnas de los diarios que, al parecer, no dejan pasar por sus aduanas mercancía alguna que no sea registrada. Algo se desliza evidentemente, gracias, claro, á tener las manos ocupadas y los ojos fijos en cosa, para ellos, de mayor importancia. Quien diga que ello puede ser combinación buscada, deseo de distraer la atención pública con enormes conflictos de teatro, entregaráse á murmuración estúpida. Sabido es que los diarios del *trust* comulgan constantemente en el altar del patriotismo y proclaman sin cesar su sinceridad altísima. Las plumas que los redactan son libres é independientes como el aire de la atmósfera. La gerencia de la Sociedad jamás ha intentado desviar el juicio de sus directores. Sólo la injuria podrá sostener lo contrario. Y el osado que así lo sostuviere, habría de ofrecer satisfacciones ó la debida reparación en cualquier terreno.

Precisamente Maura intenta ahora suprimir este aspecto de la gallardía periodística. ¡Guerra al ladino mallorquín! Con este nuevo proyecto de ley contra el desafío, el Presidente quiere continuar atacando á los periódicos, los cuales, si injurian, no dejan de acudir al terreno que se les cita. Para esto cuentan con personal adecuado, caballeros cuyo honor brilla en la punta de una espada.

Y concluía el amigo republicano:

—Maura sería insoportable, si no fuera por esa justísima aversión al *trust* de esos diarios enemigos de Cataluña. — J. TORRENDELL.

### Los libros

**Impresiones Wagnerianas.** Conferencia leída en la «Associació Wagneriana» la noche del 2 de junio de 1905, por Javier Viura.

Buen acierto el de Javier Viura al publicar en un opúsculo su conferencia; buen acierto porque en este actual momento de renovación y propicias á todo iniciamiento, la palabra del poeta es más fuerte, más viva y llena de aquella milagrosa potencia que le hace multiplicarse generosamente en soñación y en actividad.

Siempre tiene interés la palabra del poeta; por esto convendría que los poetas in-

tervinieran en todos los humanos razonamientos y discreteos, en todas las polémicas y en todo cuanto significara desarrollo de energías y diversificación de actividades.

Florezca en la vulgaridad de nuestro pobre vivir la palabra del poeta. Denos ella claridad de visión y ágil destreza en la expresión y elegancia en el obrar cotidiano.

Abra á nuestros ojos anchos horizontes y caminos floridos; háganos ágiles, buenos, discretos y corteses en nuestro sentir y en nuestro hablar. Que hablen de nuestro espíritu, así como una almohada y le ensanche terso y lleno de luz, así como una ola...

Por esto forzosamente ha de ser comentario de elogio el que haga yo al opúsculo de Javier Viura.

Es el poeta quien habla de la obra de Wagner, es el poeta que nos cuenta sus impresiones, y estas impresiones — con las cuales podremos no estar acordes en algunos puntos — están hábilmente vertidas y ataviadas con gran riqueza y finura. No sólo el lenguaje es digno de encomio en la conferencia de Javier Viura, sino también la *visión literaria* que de la obra wagneriana ha tenido el poeta y el amor con que nos habla de algunas de sus partes (*Tänhauser, Lohengrin* y *El holandés errante* principalmente).

Viura conoce la obra de Wagner; no es el suyo un trabajo de intuición ni mucho menos de improvisación. El habla con claridad y sabio conocimiento. ¿Que en algunos extremos parece opuesto al nuestro en razones?

No discutamos la palabra del poeta. Dejemos que florezca entre nosotros y bendigamos una y mil veces la fuerza multiplicadora de esta palabra, que ha de realizar el deseado milagro de nuestra renovación.

J. LÓPEZ PICÓ

### Información

**Conferencia de Maragall.** ¡Conferencia de Maragall! He aquí tres palabras que son una evocación.

En toda conferencia del altísimo poeta ilumina la luz maravillosa que es viático y definición. Las palabras tuyas tiemblan llenas de vida espiritual; tiemblan como debe temblar el corazón en las grandes angustias, en los grandes dolores de la vida. Todo en ellas es verbo y adjetivo, esencia y definición. Porque Maragall, como gran poeta, habla siempre según la ley poética de su espíritu. Y esta ley — todos lo sabéis, amigos, — es la emoción. Así, por excelso milagro de Poesía, Maragall puede hablar de todas las cosas, porque en él se cumple maravillosamente el concepto definidor de Carlyle.

Cada palabra vale una profecía y emociona con el prestigio sentimental de su fervor poético. Maragall, conferenciante, es un evocador de emociones y un claro definidor. El eleva á la alta categoría imponderable el bello ministerio de la poesía, señora del mundo y de la vida. Por él sabemos aquí que la Poesía centra, resume y aclara todas las disquisiciones, todas las ciencias, todas las disputas de los hombres.

En el concurso de los hombres la palabra del poeta se hace maravillosa y bella, como la del apóstol. Y unas veces canta las maravillas, como un apasionado, y otras llora los dolores como un corazón sonoro.

Recordamos todas las imponderables bellezas que en sus conferencias ha dicho Maragall.

Y meditando estas cosas espirituales, el reporter, regalándose con la futura lección llega á la puerta de «La Lliga».

La sala está llena á rebozar. Los comentarios y las expectativas son un rumor potente y vivo. Está allí una selecta representación de la juventud literaria y una nutrida representación de la política: los

diputados á Cortes Sres. Bertrán y Musitu, Girona, Cambó, Rahola, Puig y Cadafalch; los provinciales Sres. Prat de la Riba y Farguella, el senador Sr. marqués de Alella y los concejales Sres. Durán y Puig Alfonso... El nombre de Maragall y la evocación del Rey Conquistador y magnífico, el poderoso Jaime I, cuya figura ha de ser recordada por el poeta, han llenado el salón. Pasa sobre el ansia del público el deseo de una resurrección y el presentimiento de un milagro. Va á pasar el gran rey obedeciendo el dictamen bello.

A las diez el Sr. Agulló comienza la lectura de la conferencia del Sr. Maragall, que no es más que los comentarios de un poeta á la sobriedad admirable de la *Crónica*. Palabras de comentarista fervoroso que bajo la corona ve un pensamiento y bajo la coraza un corazón. Palabras de un poeta que funda enseñanza de realeza en la temeridad y en la prudencia, en la serenidad y en la pasión del gran rey Conquistador.

Toda la conferencia tiene un sentido de devoción á la gran figura que hizo un pueblo; un sentido de *oración mental*, como dice el propio poeta. — He aquí las previas meditaciones del reporter, plenamente confirmadas. — Sobre la base de la sobriedad bella y enérgica del rey cronista, Maragall extiende manto de espiritualidad. Un verdadero, un esencial, un magnífico sentido de la realeza va tomando forma comentado por el poeta, nacido del propio rey. Aquel manto purpúreo sobre los hombros del Conquistador es el manto de un Rey.

Maragall insiste varias veces en la idealidad de Jaime I; idealidad que era la fuerza y el secreto de su dominio y toda la razón de su superioridad; idealidad que permitía á las manos reales moldear el alma de la raza. Porque en Jaime I, sereno y apasionado, experimentado y temerario se glorifica, simbolizándose, toda la raza.

La bella palabra de Maragall insistiendo en la idealidad y en el sentido justo y noble del gran Rey, nos lo presenta como un alto condensador de energías y de multitudes. De toda la conferencia se desprende una idea de dominio espiritual que ungió al Rey:

«Altrament — dice el poeta — aquest do que te de passió y de serenor ensemps, ab la llum qu'això li dona, no solament el consagra Rey essencial dintre'l seu poble, sino que li resplandeix enfora, obrant fins en sos enemics; així sovint devant d'un fort serralhí o d'una ciutat que tossadament se resistia no més cal qu'ell se presenti perque desseguida hi surtin a tractar y se li entreguin...»

El reporter copia aquí la íntegra lección espiritual de estas palabras, porque ella, más que toda otra cosa, dará á los lectores clara señal de la enseñanza que Maragall hace emanar de su conferencia.

Esta enseñanza, es excusado decir que crece, palpita y vive, entre rosas de poesía.

¡Cuántas y cuántas veces los ojos del poeta se han deleitado descansando en la maravilla de las suposiciones! — A menudo esmaltan la conferencia divagaciones condicionales que son un primor imponderable.

«Y quan el tenen, ab aquella alegría que fan juntar Cort a Lleyda ja en nom d'ell; y com el juren tots per rey, tenintlo, a bras, nin com era, l'arquebisbe de Tarragona, en alt, devant d'una finestra que si hi entraba el sol tocant el cap ros del infant devía ésser bella cosa».

¿No veis la fantasía del poeta dominando y encauzando la sabiduría del comentarista?

Así, entre poesía y sabiduría, la evocación ha sido hecha bellamente. Y la prestigiosa figura del Rey Conquistador ha venido desde el abismo de sus siete centurias á reanimar el alma de la raza!

Y con grandes salvas de aplausos, han

sido dadas las gracias al poeta evocador. Porque el espíritu de Cataluña se había hecho presencia y revivía. Los comentarios son bellos y fuertes y serenos, como en una epopeya.

La evocación de aquella Cataluña de la *Crónica* ha sido grata y esperanzadora. La realeza ungida por manos del poeta es una enseñanza.

Cambó dice, en un grupo de amigos:

—Esto es historia contemporánea. Basta cambiar los nombres.

Y el reporter, silenciosamente, confirma estas palabras.

**Edición monumental tarraconense de las obras escritas por el Rey D. Jaime I el Conquistador** La ciudad de Tarragona, guardadora de los venerables restos del insigne Rey D. Jaime I, al tomar parte en la conmemoración solemne del VII centenario del glorioso Nacimiento del gran Monarca, se ha impuesto la obligación de imprimir, en suntuoso volumen, la famosa *Crónica ó Comentari* de su reinado y las demás obras á él atribuidas.

No hay para que mencionar las razones históricas y cívicas que justifican esta edición, pues bien sabido es el papel importante que Tarragona desempeñó en el reinado de Jaime I, habiéndose acordado en el recinto de sus muros vetustísimos la conquista de Mallorca, y siendo en el puerto de Salou, á la vista de Tarragona, donde se hizo á la mar la armada de nuestra gente.

Señaladísima es la ocasión del presente Centenario para que Tarragona, con este tributo, rinda todo el honor á la palabra escrita de quien fué ejemplo de gobernantes, y demuestre á la vez el estado actual de la imprenta en la antigua capital romana, pues ha llegado ya la hora de que la fama de la tipografía tarraconense no se apoye toda, en concepto de los eruditos, en la «segunda parte» del *Quijote*, de Avellaneda, tan celebrada ó más que sus rarísimos incunables.

La edición tarraconense de las *Obres escrites del Rey En Jaume I* formará un solo y magnífico volumen de unas 400 páginas.

El papel será excelente, de hilo y de fabricación catalana, especial de la casa Guarro, y el tipo de letra será el gótico incunable Canibell.

Las páginas de los textos clásicos irán á dos columnas; imitando los viejos códices; el texto moderno de los preliminares, á línea tirada y en negro, siendo muy variada la forma de las diferentes secciones y apéndices del final del libro, tales como el *Glosari*, etc., etc.

Las capitales, iniciales, viñetas y demás dibujos que ornamentarán las páginas tendrán el sabor arcaico de los códices catalanes del siglo XIII, y serán, en gran parte, imitaciones hechas sobre los manuscritos de Poblet y de Santas Creus.

En conjunto y en detalle, esta obra será una visión artística y elegante de los bellos códices catalanes del tiempo del Rey D. Jaime I.

La impresión se hace en los talleres de D. Francisco Sugrañes, calle del Conde de Rius, n.º 9, Tarragona.

Se ha encargado de la dirección artística D. Eudaldo Canibell, Director de la Biblioteca pública Arús, y la dirección literaria, estudio de los textos y corrección están confiados al presbítero D. Jaime Bofarull.

A fin de hermanar lo profuso de los elementos artísticos con lo literario y bibliográfico, avalorando de tal suerte la presente edición, que resulte obra de consulta, contendrá, entre otras cosas:

a) La *Crónica ó Comentari* del reinado del Conquistador. Para el texto del libro se servirán de uno de los manuscritos más completos de la Biblioteca Nacional de Madrid.

b) En sección aparte se dará las variantes que ofrecen los cinco principales

manuscritos de la *Crónica*, custodiados en las bibliotecas de Madrid, Escorial y Barcelona.

c) Apéndices é índices de nombres propios, aclaraciones y notas sobre la *Crónica*.

d) Texto del *Llibre de la Saviesa*, atribuido al Rey D. Jaime.

e) Glosarios copiosos de las palabras más difíciles de ambos textos.

f) Con numeración diferente de la del cuerpo del libro irá un estudio preliminar de las obras del Conquistador.

g) Y además unos antepreliminares de temas y firmas diferentes que, completando el fondo de la obra, darán un carácter especialísimo á la edición tarraconense de las *Obres del Rey En Jaume*.

Suscripción y precios: La edición de las *Obres escrites del Rey En Jaume* formará un solo volumen en papel de hilo excelente, marca Guarro. La obra se entregará en rama y completa.

El importe del libro será de 80 pesetas ejemplar, pagado de una sola vez al hacerse la entrega.

A los que quieran pagar á plazos se les hará un aumento de 20 pesetas.

Para quienes lo pidan á tiempo, y bajo precios convenidos, se imprimirán algunos ejemplares en papel japonés y en papel de hilo, decorados con verdadero oro en paño.

La presente edición tarraconense de las *Obres escrites del Rey En Jaume* será de 500 ejemplares.

Adviértase. 1.º Que para suscribirse, tanto á las ediciones especiales (las de papel de hilo y papel japonés, decoradas con oro en paño), como á la ordinaria, se ha fijado el plazo de contestación hasta el 15 de junio de este año.

2.º Que la empresa que toma á su cargo la edición tarraconense de las *Obres escrites del Rey En Jaume* necesita cubrir la suscripción de los 500 ejemplares; de otro modo se abandonará el proyecto, sin que se haya contraído compromiso con los suscriptores, á quienes, sin embargo, se les notificará oportunamente.

ES

## Teatros

**La famosa Teodora.** Esto de famosa *Teodora* es un decir. La obra es *La moglie d'Arturo* recortada con tijeras sucias por el Sr. Reparaz. De modo que el estreno se reduce á medio. Algo así como si en lugar de estrenar un traje nos tuviésemos que contentar estrenando unos pantalones á cuadros.

De todos modos para muchos fué estreno toda la sucesión de aquellas deslabazadas escenas. Y aun para muchas bellas señoritas que quizá la vieron magníficamente interpretada por la compañía de Tina di Lorenzo fué una sorpresa encontrarse con que había allí cosas tan graciosas. No me parece, pues, mal, á pesar de todo, el estreno.

Lo que sí me parece más mal es la interpretación que obtuvo la obra, que fué casi detestable.

Rosario Pino, que es una gran actriz española, encontraba en esta condición de española la mayor dificultad para la recta interpretación de su papel de terrorista rusa. La misma maravilla de acierto, expresión y seducción—maravilla completamente española—que infundió al personaje le robaron el aire inquieto y fatal é *inexplicable* de la terrorista.

Esto fué, en general, el mayor defecto de la interpretación. La obra no pasaba en Rusia; la obra era madrileña.

Emilio Thuiller luchaba con el recuerdo de una interpretación espléndida. El deficiente Armando Falconi había creado aquel papel.

Hay que confesar que la labor de Thuiller fué, de todos modos, de lo mejor de la noche. El tercer acto lo interpretó muy bien y con gran acierto de detalles.

Los demás estuvieron desgraciadísimos, especialmente el Sr. Sánchez Boit, á quien me permitiré recordar que se halla en una capital, algo favorecida por compañías extranjeras y en donde no es posible trabajar de un modo que no le tolerarian en Vitigudino. Todos aquellos apasionamientos descompuestos son una mala labor.— F.

## Opiniones ajenas

### El triunfo de Blay

Celebremos la consagración del mérito superior de un artista genial, hecha por voto unánime de los mismos artistas.

En medio de la indiferencia, del egoísmo y de la falta de fe en los ideales de la vida, el acto memorable y magnánimo de los artistas españoles, tiene alta significación y abre horizonte á los móviles generosos y colectivos, por cuya virtud puede alcanzar más alto nivel moral del que tiene nuestra sociedad.

Para nada hace falta tomar en cuenta que por exigencias reglamentarias y por votos descarriados en pro de candidatos, en cuyo triunfo no creían sus votantes, haya sido menester repetir la votación, lo que en el mecanismo electoral significa poco. Los 61 votos de la primera votación constituyeron un triunfo moral del artista propuesto. Los 86 de la segunda dieron eficacia legal al triunfo definitivo, que por eso mismo es más grande.

Y aún hay dos circunstancias que le hacen más simpático: la ausencia del agraciado, que por hallarse muy lejos, en América, no ha podido ejercer en su propio éxito la influencia moral que por su sola presencia pudiera haber ejercido, y el noble desinterés y ardoroso entusiasmo con que algunos artistas, varios de los cuales no alcanzaron ese alto honor, que por sus

obras tienen merecido, han trabajado en pro de la candidatura.

Felicitemos, pues, con efusión á los artistas, y felicitemos cariñosamente al agraciado. De todos es el triunfo.

¿Quién es Blay? ¿Cuáles son sus obras? Estas preguntas apenas podrían perdonarse si no se tuviera en cuenta que se trata de un artista formado fuera de aquí, del mundo artístico que más conocemos.

Miguel Blay es un artista catalán, nacido en Olot, formado en París. Su personalidad se reveló á nuestro público hace pocos años. Puede decirse que empezó á apreciarla en una Exposición de obras suyas que se celebró en el Salón Amará. En la Exposición nacional de 1904, su firma adquirió notoriedad eminente con el admirable grupo de los mineros del monumento á Chavarri y el trozo principal del monumento á Federico Rubio. Después, cuando este notabilísimo monumento, modelo de buen gusto y de espiritual grandeza, fué inaugurado, el público pudo convencerse de que Blay era uno de nuestros grandes artistas.

Como suele suceder á algunos, su mérito había sido ya sancionado fuera de aquí. A las dos primeras medallas que obtuvo, una en la Exposición internacional de 1892 y otra en la nacional de 1897, unió el premio de honor alcanzado en la de París de 1900.

Su patria le debía, pues, esta consagración, ya pregonada en el extranjero.

Tan alta recompensa no se concede, como es sabido, á la obra expuesta, precisamente otórgase á toda la producción del artista cuya gloriosa historia forma con las sucesivas obras que le proporcionaron repetidos y públicos aplausos.

Pero base y fundamento del premio de honor tiene que ser lo presentado por el artista en el certamen.

Dos son sus obras en él y no hay que decir que las más importantes de la Sección de Escultura. Ambas llevan su título en francés: *La boulet* y *Ecllosion*. La primera es de yeso, la segunda de mármol. Grupos monumentales, de figuras desnudas; producciones de un arte elevado, espiritual, fino, en que el vigor, la nobleza y la suavidad se aunan en un todo harmónico y expresivo, son geniales concepciones de singular belleza plástica.

*La boulet*, ó como diríamos en castellano, carga enojosa, rémora de la misión humana, representa un hombre titánico que, al avanzar á la lucha por la existencia, se siente detenido por una mujer que, débil, trata de sujetarle y de la que se desprende violentamente, no sin dolor: Tema profundo y real, expresado con espiritual grandeza y singular habilidad técnica.

*Ecllosion* es el tierno abrazo de la mujer y del hombre, que en el regazo de ella encuentra el premio á sus afanes. ¡Admirables desnudos en que el mármol tiene la delicadeza y suavidad de la carne! — José RAMÓN MELIDA.

## Terrorismo y anarquismo

Ustedes, españoles que viven en España y se interesan en los negocios públicos, se hallan tan irritados unos contra otros, que no ha de extrañarse si la ofuscación les pone algunas veces telarañas en los ojos. Por ejemplo, no ha faltado en Madrid quien ha manifestado sorpresa y pesar porque el famoso proceso Rull ha revelado que el terrorismo barcelonés no parece ser cosa de los anarquistas ni de los solidarios, sino de unos cuantos *apaches* sin ideas, que ejercían el *chantage* sobre las autoridades y acaso también sobre algunas gentes adineradas, aunque esto último no haya podido comprobarse, y que de cuando en cuando hacían estallar algunas bombas para justificar sus peticiones de dinero.

Si se hubiera descubierto que las bombas eran puestas por los anarquistas — dicen algunos en Madrid — el Sr. Maura habría intentado la aprobación de terribles leyes contra la propaganda de ideas exaltadas, y consecuentemente los liberales españoles habrían encontrado una causa para unirse en defensa de la libertad amenazada y para agitar á la opinión, lo cual hubiera sido un bien. Y si los terroristas hubiesen resultado solidarios, la Solidaridad habría desaparecido instantáneamente, lo cual sería un bien todavía mayor, á juicio siempre de los que así discurren.

Triste cosa es que una estrecha visión de la política ofusque claros entendimientos al punto de hacerles preferir qué crímenes sin excusa ni perdón posible sean cometidos por exaltados hombres de bien y no por criminales de profesión. Malo es que se cometa un crimen, pero una vez cometido, ¿qué es preferible para el cuerpo social? ¿Que su autor sea un criminal de oficio? ¿O que sea un hombre de bien ofuscado? Señor, el menor mal, indudablemente, es que el crimen lo cometa un criminal, porque ello está dentro de la lógica de las cosas, mientras que si los hombres de bien, por ceguedad del entendimiento se metieran á criminales, ello revelaría tan profundas perturbaciones y corrupciones sociales que sería necesario renunciar á toda esperanza de organizar el pueblo español en Estado europeo.

Desear que nuestros enemigos políticos sean criminales, para que así se desprestigien sus ideas, es desear un colmo. Por importantes que sean las ideas de un hombre, y lo son en alto grado, es mucho más importante su conducta. Lo primero que hemos de exigir á nuestro prójimo, amigo ó enemigo en ideas, es que haga posible nuestra existencia al lado suyo, que no nos robe las cucharillas si entra en nuestra casa, que no nos mate, que no siembre de bombas el camino por donde vamos á pasar, y, á ser posible, que sea leal no sólo á sus ideas, sino á las de su enemigo, que no las altere al exponerlas, que no las mixtifique, que no las desfigure. Una vez que haya probado su aptitud para coexistir con nosotros, y nosotros con él, discutamos con nuestro enemigo hasta convencerle ó hasta que nos convenza, pero, ante todo, deseemos que su conducta sea buena, porque cuanto mejor sea, mejor será la nuestra.

Si nuestro adversario apela á bombas, á violencias ó á trampas para vencernos, nosotros caeremos probablemente en la tentación de imitarle. Si, al contrario, se conduce como un santo civil, nosotros sentiremos el estímulo de alzarnos moralmente á su altura. De todas las desgracias que pudieran acontecernos en el juego de la política y de las ideas, la mayor sería que nuestro adversario se condujera como un sinvergüenza. Puestos en el juego, triste cosa es perder, pero es peor tropezar con tramposos. Pidamos á Dios que nos depare en la política y en la vida enemigos leales y nobles, porque vale más ser vencido por ellos que vencedor en luchas con malsines.

¡Aviada estaría España si los diputados y senadores solidarios hubiesen resultado autores ó instigadores de las bombas! Ello sería tan horrendo como si se averiguase el día de mañana que los autores del atentado de Hostafranchs contra el Sr. Cambó habían sido los antisolidarios, por ejemplo, D. Miguel de Unamuno ó D. Francisco Grandmontagne. Verdad que también habría solidarios que lo desearían, pero ello no prueba sino que muchos españoles pierden fácilmente los estribos de la inteligencia cuando se ponen á cabalgar en la política.

«... ¡Si las bombas hubiesen resultado anarquistas!...» Pero el supuesto parte de un olvido: que en el llano de Barcelona el anarquismo se había descompuesto ya hace tiempo, y no por obra de las autoridades, sino por sí mismo, por su propia é irremediable ridiculez ideológica y por la patente esterilidad de su táctica para mejorar la situación del proletariado. La Federación de trabajadores, organización anarquista, llegó á contar 13.181 adheridos en Cataluña el año 1882. ¿Cuántos anarquistas habrá ahora en el llano? Seguramente no llegan á 500 y la mayoría de ellos no son catalanes, sino obreros de otras provincias que, al empezará discurrir, han tropezado con algún libro ó folleto anarquista.

Los políticos que han discutido el tema en el Senado no parece que se han percatado de lo que pudiera llamarse la elementalidad del idearium anarquista. Si se hubieran fijado un poco en este aspecto de la cuestión, habrían visto que el anarquismo es un peligro para todas las regiones españolas, y ahora, especialmente, para las no catalanas, pero sólo un peligro pasajero.

Es un peligro, no porque sea un sistema de ideas totalmente distinto del que por tradición y herencia llevamos los españoles en la sangre, sino por lo mucho que se le parece. Fijese el lector un poco en los dogmas del anarquismo: 1.º, la bondad natural del hombre, que, según los anarquistas, se organizaría espontáneamente en un paraíso si la autoridad se lo permitiera; 2.º, la caída del hombre por el pecado de la autoridad y del capitalismo; 3.º, la aparición del redentor—Bakunine—con su ideal de salvación para redimir á los hombres

de su dolor universal; 4.º, la lucha del santoral y martirologio anarquistas contra la autoridad y el capitalismo, y 5.º, el triunfo de la Revolución, la abolición del dolor, aleluya, aleluya, Ciudad del Buen Acuerdo... y aburrimento universal.

El cronista no desnaturaliza el sistema ácrata al resumirlo en esa forma. Así es: así lo han expuesto sus principales propagandistas, y precisamente por ser así ha logrado tan fácilmente crear prosélitos en los países menos cultos y en los temperamentos más artísticos que pensadores y críticos. Tal como es ese idearium todavía encontrará sus entusiastas entre las masas trabajadoras y entre los adolescentes que se hallen en el período de iniciación en la cultura.

Haced que lleguen unos cuantos libros y folletos anarquistas á una comarca donde predominen ideas medioevales, donde no haya llegado previamente la idea moderna de evolución que ha destruido en la historia, en la psicología, en la biología, en la política y en la sociología, esas viejas nociones catastróficas que hacen creer en la posibilidad de que el mundo se salve ó se pierda en veinticuatro horas, y el resultado inevitable será que el idearium anarquista cree adeptos entusiastas, hasta tanto que el progreso de la cultura lo destruya en sus fundamentos.

Allá donde llegue el anarquismo antes que la cultura, allí donde el primer libro moderno que se lea sea un libro anarquista, es difícil, si no imposible, evitar la epidemia. Allí donde se haga llegar antes el suero de la cultura, el anarquismo, si llegare, carecerá de fuerza. Si Barcelona hubiera conocido, en 1880, los libros de sociología que después han publicado sus casas editoriales, jamás habría logrado arraigar el anarquismo, porque los barceloneses hubieran sabido pulverizar sus argumentos, como los argumentos han de pulverizarse, es decir, con otros más sólidos y veraces.

Esos libros de moderna sociología han mostrado á los intelectuales catalanes la excesiva elementalidad del idearium anarquista, y en cuanto los intelectuales han dejado de ser anarquistas, el anarquismo ha quedado disuelto. Aún podrán aparecer algunos locos criminales, como Morral, pero el terrorismo, si subsiste, tiene que ser más bien obra de criminales sin locura, como Juan Rull. Muerto el anarquismo como ideal, es lógico que aparezcan en su cadáver los gusanos del crimen y de la locura. Aún podrán cebarse en su carne muerta; aún podrán ampararse algún tiempo tras las vestiduras del ideal. Pero la gente se llama ya á engaño. Sabe que el anarquismo ha pasado ya por el llano de Barcelona para no volver nunca, y lo que ahora toma su nombre es crimen y locura, nada más, afortunadamente, ¡nada más!

RAMIRO DE MANZU

**Empori**  
Revista catalana mensual  
Consejo de Ciento, 321  
BARCELONA

**Estudis Universitaris**  
**Catalans**  
REVISTA BI-MENSUAL  
Nueva San Francisco, 27 - Barcelona

# GRAND HÔTEL de ANTONIO ALBAREDA

PALMA DE MALLORCA

De primer orden. Todas las comodidades apetecibles

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

## Prat, Carol y C<sup>a</sup>

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

## POSTALES

FABRICACIÓN DE LA CASA

### INDUSTRIAS MECANO-FOTOGRAFICAS

Director: LUIS VIOLA Y VERGÉS : Alta San Pedro, 7 : BARCELONA

Serie nueva: QUINTA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

## HIJOS DE JOSÉ MONTEYS

FABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS  
ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

## Gran Taller de Automóviles y Ciclos

Motocicletas - Bicicletas - Motores

VENTA Y REPARACIONES

### FRANCISCO TRUOO

Rambla de Cataluña, 97 - BARCELONA

## PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES  
CAFÉS Y CERVECERÍAS

# JOSÉ XAUBET

## Molino de Sal y Azufre

Fabricación de Guano

para toda clase de Cultivos

RECH, 69. - BARCELONA

## ANUARIO RIERA

General y exclusivo de España

EL ÚNICO QUE PROPORCIONA A SUS CLIENTES  
SEÑAS COMERCIALES DE TODO EL MUNDO

DEBE HALLARSE EN TODO DESPACHO

Consejo de Clientes, 238 - BARCELONA

## FÁBRICA DE CORREAS PARA MAQUINARIA

CORREAS DE CUERO : BALATA

PELO DE CAMELLO Y ALGODÓN

### Casals y Sabater

Tacos, Tiratacos, Tiritas

y demás accesorios para la Industria

Especialidad en correas de cuero sin costura

Borrell, n.º 113 - BARCELONA

## G. KLEIN - BARCELONA

Manufactura general de goma, amianto, correas de cuero, balata, goma, algodón, pelo de camello, etc. ESPECIALIDADES para Fábricas y Refinerías de Azúcar, Fábricas de Electricidad, Empresas Mineras, Altos Hornos, Compañías de Ferrocarriles y de Navegación. Bandas de goma macizas para carruejes.

NEUMÁTICOS MARCA PNEU-KLEIN

LOS MEJORES CONOCIDOS PARA AUTOMÓVILES, MOTOCICLETAS Y BICICLETAS

Princesa, 61

## VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑO

FABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE

Teléfono número 99

TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS

Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA

# CALZADO DE GOMA ANDRÉS Y GLESIAS

VENTAS

CASPE, 21 - BARCELONA AL POR MAYOR Y DETALL

# Champagne Codorniu



## MANUEL RAVENTÓS

Preveedor efectivo  
de S. M. los Reyes de España

San Sadurní de Noya (Barcelona)

ESPAÑA

## Automóviles

# La Hispano Suiza

## Barcelona

Chassis acorazados sistema "BIRKIGT"

patentado, de 12-14 HP., 20-24 HP.,

30-40 HP., 40-60 HP., 60-80 HP.

Grupos motores para canots automóviles

y motores fijos

Exportación á Suiza, Italia, Inglaterra

y á las Repúblicas Latino-Americanas

Talleres: Floridablanca, 54 á 64

# SOCIEDAD ANÓNIMA CROS

DE BARCELONA

CASA FUNDADA EN 1810

Fábrica de Productos Químicos  
para la Industria y Agricultura

Acidos : Nitratos : Piroliñitos : Acetatos : Minios : Alcohol metílico : Preparados de Estaño : Sulfatos : Superfosfatos, etc., etc.

Materias primeras para abonos

Cloruro, Sulfato y Nitrato de Potasa : Nitrato de Sosa : Sulfato de Hierro : Sulfato de Amoníaco : Fosfatos minerales : Superfosfatos de cal de todas graduaciones : Kainita : Sulfato de cobre Escorias Thomas

Las Oficinas de información técnica y Laboratorio agrícola bajo la dirección de

## Don Juan Gavilán

Jovellanos, 5, pral. - MADRID

Pídanse precios y noticias mercantiles á la casa ó á sus representantes

## PELETERÍA Y CONFECCIONES

# BERTRÁN H<sup>NOS</sup>

16, Fontanella, 16

## ULTIMAS CREACIONES DE PARÍS

EN

Salidas de Teatre

Chaquetas Piel • Boas pluma

Sombrenos : Modelo

Pelisas para automévil

ALFOMBRAS CON CABEZA NATURALIZADA

16, Fontanella, 16 : Barcelona

# AGUA Mineral Medicinal natural de

## RUBINAT-LIORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros médicos de Europa y América

### PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoides, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de Rubinat-Liorach como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE REGIMEN NINGUNO.** Como garantía de legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del Doctor Liorach, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla.—Desconfiar de imitaciones y sustituciones.

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales. ©  
Administración Cortes, núm. 648 - BARCELONA

## SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICA

(Antes A. FOLCH Y C.ª, S. en C.)

Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 21 de mayo el vapor

## Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos y también para Río de Janeiro y Santos

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad.

## AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA

# Vichy Catalán

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y no fuentes de origen. De venta en todas partes.

Administración: RAMBLA DE LAS FLORES, 18, entresuelo

## Talleres de Construcción

### DE MÁQUINAS Y CALDERAS

### MARÍTIMAS Y TERRESTRES

— DE —

## Alexander Hnos.

Calle Ginebra, 40, Barceloneta  
BARCELONA

## SOCIEDAD ESPAÑOLA DE

### Construcciones de Hierro y Madera

## Ribas y Pradell

Director: SIMÓN CORDOMÍ, Arquitecto

CASAS DESMONTABLES propias para fincas de recreo, agrícolas; tinglados, almacenes, etc.

TALLERES Y OFICINAS:

Sicilia, 162, y Ausias March, 120

Catálogos y Presupuestos á quien lo solicite

## MUEBLES

DE

## ♦ A. DIRAT ♦

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

DORMITORIOS, COMEDORES  
SALONES, DESPACHOS, & &

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54



## "HIGHTOWN"

(Trade-Mark)

MAQUINARIA ESPECIAL para la fabricación de MATERIALES de Edificación, sea con BARRO, ó con ARENA; sea movida á mano, ó con caballería, ó con fuerza motriz.

J. F. VILLALTA, C. E. Ing.º Expt.  
BARCELONA. ESPAÑA.

## CALLICIDA PIZA

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

**Mil pesetas** al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del Doctor Pizá, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

— DEPOSITO GENERAL —

Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA  
POR 1'80 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO